

# EL SUJETO DE ARRIBA Y EL SUJETO DE ABAJO. REPRESENTACIÓN Y SUBJETIVIDAD EN JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y JOSÉ REVUELTAS

**Mauricio Zabalgoitia Herrera**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

mauricio.zabalgoitia@gmail.com

**Cita recomendada** || ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio (2013): "El sujeto de arriba y el sujeto de abajo. Representación y subjetividad en José María Arguedas y José Revueltas" [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 8, 144-155, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < [http://www.452f.com/pdf/numero08/08\\_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-orgnl.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero08/08_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-orgnl.pdf)>

**Ilustración** || Raquel Pardo

**Artículo** || Recibido: 22/05/2012 | Apto Comité Científico: 07/10/2012 | Publicado: 01/2013

**Licencia** || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



**Resumen** || El presente artículo lleva a cabo un proceso comparativo entre dos novelas cercanas en el tiempo, *Los ríos profundos* de José María Arguedas y *El luto humano* de José Revueltas, y cuyo carácter irruptivo, en torno a la continuidad central, las haría parecer actos cercanos o similares, ya sea frente a la Historia o frente a los sistemas literarios nacionales y continentales en los que aparentemente se inscriben. Sin embargo, y a través de reflexiones relacionadas con complejos de subjetividad y un límite de representación, dichas enunciaciones se revelan como actos dispares en cuanto a su relación con los sujetos indígenas (aunque también populares y marginales); además, como versiones específicas de dialéctica, ideología y consciencia.

**Palabras clave** || Comparatismo | Dialéctica | Representación | Subjetividad | Indígenas.

**Abstract** || In this article a comparative process is performed between two novels, *Los ríos profundos* by José María Arguedas and *El luto humano* by José Revueltas. Their breakthrough character around the central continuity would make them seem close or similar acts, either in front of History or in front of the national and continental literary systems, in which apparently are part. However, and through reflections related to subjectivity complex and a representation limit, these enunciations are shown as different acts in front of indigenous subjects (but also popular and marginal). As well, as specific versions of dialectics, ideology and consciousness.

**Keywords** || Comparatism | Dialectics | Representation | Subjectivity | Indigenous.

---

Para Julio Ortega, la obra de José María Arguedas puede ser concebida como un mapa dialógico del Perú; ahí todo el mundo habla y su identidad se define por el lugar desde el que lo hace. De este modo, su escritura se presenta como un largo proceso de subversión de un (des)orden social jerárquico a partir de un orden de lo natural (cfr. Corrales, 2011). Sin embargo, desde otras instancias, su obra ha querido ser vista también como un fallo, una desviación de la continuidad establecida por un proceso de representación, desde la cual la novela sería un instrumento privilegiado para dar cuenta de la realidad de sujetos que a lo largo de la colonialidad y la emergencia nacional fueron marginados e ignorados. Frente al indigenismo al uso —pero también desde una moderna novela central y limeña—, las obras de Arguedas, sobre todo desde *Los ríos profundos* (1956) en adelante, son vistas como un problema ahí en donde el habla de las subjetividades —ese español *contaminado por el quechua*— dan cuenta de una lengua que *nadie* hablaba. Para Ortega ésta es la lengua del futuro, lo que haría pensar tanto en una dialéctica como en una utopía. Igualmente, para William Rowe hay un aspecto «profético en la obra del peruano; una capacidad para hablar del futuro que vendría dada por un extraordinario esfuerzo de análisis e imaginación» (Rowe, 1996: 14).

En México, hay otra literatura que en un punto *desea* hacerse cargo de cierta subjetividad oprimida, llevándola —liberada de sublimaciones y cosificaciones— al plano de la representación literaria, haciéndola *dialogar*. Ésta, la de José Revueltas, estaría marcada por una segunda novela que se desplaza hacia la geografía rural y desde ahí *hace hablar* a una variedad de sujetos del México de la primera mitad del siglo XX. La crítica, conformadora de *una* literatura mexicana, ha visto en esta obra los principios de la «nueva novela», así como de una cultura mexicana mestiza y emergente. Pero también ha remarcado la irrupción de ciertos sujetos que hasta hace muy poco sólo habían sido interpretados y reducidos a hablas y modos de ser cosificados; o a *tipos* de una mexicanidad posrevolucionaria, en la que el letrado habría vaciado todas las catexias que esa nueva sociedad, interesada por el mundo rural, proyectaba sobre los sujetos que otorgarían cohesión a las identidades nacionales.

En todo caso, tanto en *El luto humano* (1943) como en *Los ríos profundos*, las claves de lectura han venido siendo la multiplicidad subjetiva, la confrontación de universos culturales, la posibilidad de continuidades histórico-temporales alternas a las centrales occidentalistas, la presencia del mito y su carácter subversivo frente a la historia, la pluralidad del narrador; sin embargo, y a pesar de otros tantos puntos en común, ni una ni otra ocupan el mismo lugar en los cánones nacionales, en los continentales o, incluso, en las aproximaciones que han querido dar cuenta de literaturas irruptivas, descentradas, alternativas (Rama, Cornejo Polar, Lienhard).

---

Ahora bien, más allá del grado de penetración en la *centralidad de la estructura*, tomando la construcción de Derrida, crítica nacional o continental, lo que estas dos obras llegan a compartir es, en todo caso, una intención subversiva para con una constante a toda la experiencia literaria latinoamericana: la de un límite de representación indígena, marginal y/o popular, que podría ser, en realidad, el más claro y probable criterio aglutinador y cohesionador de la experiencia del subcontinente. De ahí, se piensa que a ambas novelas se pueda acudir para la reconstrucción de cartografías subjetivas que cuestionan las identidades fijas, recomponen los órdenes discursivos de *sus* indigenismos y regionalismos más próximos y contraponen nuevos sujetos frente al consabido *sujeto fuerte*, homogéneo y mestizo de los relatos nacionales y sus literaturas más cercanas. Pero hay otro punto que tanto las hermana como termina por mostrarlas como experiencias de otra continuidad. Se trataría del hecho de que en su consecución se encontrara la intención de revelar un proyecto; la propuesta de alguna construcción de futuro o de alguna variante de dialéctica *negativa* —tomando el término de Adorno—, que se constituyera como una verdadera opción *antisistema*; suerte de rechazo al principio de unidad, a la omnipotencia y a la superioridad del *concepto* (Adorno, 1990: 8). Afirmar esta identidad, para ambos escritores, habría significado el reducir la vasta multiplicidad a una violenta unidad que insistiría en contraponer individuos *como actores de sus actos* frente a entes ideales con valor axiológico, para así perpetuar su dominación.

Y un punto de comparación bien puede estar dado por la presencia de sujetos, cuyo grado de pertenencia a una cultura letrada, en algún momento los confronta con una realidad que los excede, los descentra (Cornejo Polar, 1996: 839). Y ya desde aquí es posible iniciar un recorrido que las revela como obras similares pero irreconciliables; parecidas en algunos principios de ordenamiento y desordenamiento de los sujetos, sus hablas y experiencias, aunque contrapuestas mediante nuevos límites impuestos por la noción dialéctica que ponen en marcha, así como por esos márgenes que provendrían de condicionamientos de materialidad discursiva, ideológica e histórica. Como enunciaciones situadas en un momento fundamental de la experiencia poscolonial latinoamericana —el de la aparente *liberación* de ciertos sujetos—, ambas darían cuenta no sólo de hacia dónde habrían conducido devenires históricos aparentemente comparables, aunque divergentes, sino de qué sujetos conformarían una realidad moderna confusa, que muy pronto se haría más compleja, dinámica y difícil de asir. Así también de las relaciones entre dichos sujetos —«sus hablas elocuentes, con los suyos y en su mundo» (Cornejo Polar, 1994: 220)—, pero además, de la relación específica que el complejo de representación dominante terminaría por establecer con una variada diferencia que ya era imposible negar.

---

En cuanto a la presentación de cartografías subjetivas que desestabilizan la unidad de los relatos de mestizaje nacionales, ambas novelas se presentan como constructos que hacen aflorar modos de conciencia y cultura desconocidos. Y ahí en donde el proyecto del peruano se pregunta acerca de cómo debían hablar estos variados sujetos culturales, estuvieran más cerca o lejos de la indigenidad, sea en su carácter mestizo o migrante, el del mexicano, más bien, y a partir del momento específico en el que *descubre* la realidad del México posrevolucionario, manifiesta una cierta confusión en cuanto al indio-campesino que *quiere representar*. Este desorden, conforme va avanzando la novela, va teniendo que resolverse. De ahí que establezca una tipología que ha de atenerse a la lógica subjetiva de márgenes ideológicos que prefiguran su acción fabuladora y que, de acuerdo a la construcción de una conciencia utópica de un campesino revolucionario y socialista, le obligan a clasificar a los entes ubicados en el amplísimo trecho que habría entre un polo y otro del *mestizaje*.

Y lo que en Arguedas resulta ser multiplicidad, una «explosión del sujeto», dice Cornejo Polar, que tiene el efecto paradójico de preservar, con intensidad creciente, la memoria del tiempo y los espacios que quedaron atrás, convirtiéndolos en un segundo horizonte vital que una y otra vez se infiltra, modelando las experiencias (Cornejo Polar, 1994: 209), en Revueltas resulta ser un reacomodo de conciencias que reactivan las categorías de la ambigüedad, el machismo, el complejo de inferioridad, la indiferencia ante la muerte, la desgana, el ocultamiento y el infundio (Montoya, 2008); es posible agregar la insistencia en una violencia desmedida. Esencias, todas, de una mexicanidad ligada a una noción de raza y a experiencias históricas más cercanas a la indigenidad, y que sólo podrían haberse debilitado de acuerdo a la penetración de una conciencia revolucionaria que fracasó. De este modo, el campesino-indio ilustrado, revestido de cultura, educación y socialismo, se contrapone al campesino-indio rural. Revueltas retorna a las viejas dicotomías de la colonialidad y su metafísica; no rompe con un binarismo que se sitúa como base desde esa dialéctica que ha de aproximarse a la realidad mediante opuestos desequilibrados. Finalmente, su proyecto de un socialismo mexicano también ve como única opción la asimilación del indio. Sólo que del indio ya en proceso de ladinización, que sería, finalmente, la tarea inacabada de la verdadera cara del proceso revolucionario. Y lo que viene a revelar, entonces, con mucha más fuerza, el complejo subjetivo subyacente a *El luto humano*, es cómo el barbarismo de un tipo de campesino-indio ya habría sido pervertido por las fuerzas erosionantes de un capitalismo injusto. Y cómo, por su parte, un campesino-indio de «buena conciencia», atado con mucha más fuerza a formas de vida arcaicas y rituales, terminaría por convertirse en *el subalterno de la subalternidad*. Un reacomodo de poder que, ciertamente, las literaturas homogenizantes y con tendencia



a convertir a los campesinos en *un* sujeto desfavorecido, aunque cohesionado, no habrían logrado mostrar.

Pero hay algo que resulta más que significativo en esta contraposición de una novela frente a otra. Se trata de la voz narradora. Mientras que en *Revueltas* las descripciones de los tres tipos de indio-campesino provienen de una instancia que conserva la autoridad del ensayista de ideas, y se complementan con la visión del cura, todavía como representante de un *criollismo* vigente en los sectores rurales, el Ernesto de *Los ríos profundos* se erige como una adelantada posibilidad, como un *sujeto migrante* que supera la coherencia inestable y precaria de conciliación de dobles ancestros del mestizo, siendo capaz de estar en «el ayer y el allá, de un lado, y [en] el hoy y el aquí, de otro» (Cornejo Polar, 1994: 209).

El complejo subjetivo de *Revueltas*, entonces, contrapone a un indio-campesino progresista con un ser mexicano esencial sumido en la miseria, en el hambre y en el odio. Este indio, ya muerto en la trama, deseaba transformar la tierra; su doctrina suponía un «hombre nuevo», que es finalmente el anhelo de gran parte de la crítica latinoamericana y mexicana contextual. Y es en este nivel en donde la ideología deja su huella y desde donde modeliza la realidad (Asensi, 2011). Y si en ambas aparecen los signos de modernizaciones desiguales, en la del mexicano una nueva jerarquía se apresura a *cerrar* a los sujetos posibles, a *anudarlos* en su carácter de nuevos actores —aunque conflictivos— de la modernidad, mientras que en la del peruano se insiste en ahondar en el interior de los mismos, recalcando su fragmentación y la desestabilización que determinadas posiciones entre dos continuidades les provocan. Y habría que preguntarse si a pesar de que en esos campesinos de *Revueltas* también coexisten *dos tiempos*, y también se contraponen elementos de la modernidad frente a modos arcaicos, ¿cómo es que su conciencia de sí y del otro se presentan como una síntesis fatal, aunque estable, cuya edad se presenta como eterna?

Parece que lo que *Revueltas* mantiene es un orden simbólico europeo, con todo y esa vieja tradición que ya Marx había identificado con claridad en *El dieciocho brumario* y que Spivak recupera en su incidente trabajo (2009). Se trata del antiguo debate entre la representación o retórica como tropología y de ésta como persuasión, como discurso que proviene de un «soporte» y que recae en un «representante» (Spivak, 2009: 58). ¿Y de qué hay que persuadir a los sujetos? ¿Y cómo hay que nombrarlos, qué metáforas hay que darles? La función del autor en *Revueltas* es más la de ese intérprete que Marx veía en su *Dieciocho brumario*, es decir, un portavoz impregnado por una conciencia de clase que ora está atenta a la diferencia, ora a la particularidad, pero sin descuidar el límite de representación indígena-marginal-popular, al que antes

se ha hecho referencia.

A pesar de que ambas novelas narran, en determinados momentos, cuestiones parecidas —un viaje, cierta confusión subjetiva que las fuerzas de dominación intentan reordenar, el papel de la Iglesia y sus sacerdotes criollos, el episodio de la huelga—, lo cual no sólo da cuenta de la diferencia que subyace a la realidad subjetiva peruana de medio siglo frente a la mexicana —a sus modos nada correlativos en relación con lo indígena—, sino que también muestra cómo las fuerzas modernizantes, por una parte, al encontrarse con entramados epistémicos distintos, condujeron las posibilidades de la ficcionalización hacia zonas muy distintas. En el Perú, tanto en Churata como en Arguedas, el sujeto plural que asume experiencias distintas —situadas en tiempos y continuidades divergentes— adquiere una índole múltiple «dispersa, entreverada, capaz entonces —y por eso mismo— de abrir una amplia gama polifónica que incluye el sutil tejido de dos idiomas» (Cornejo Polar, 1994: 215). Mientras que la voz mutable que habla en *El luto humano* no logra silencio y sigilo a la hora de pasar de un sujeto a otro, de una a otra instancia de enunciación, unas veces situándose en la conciencia del indio-campesino más sanguinario y alejado de la moral subyacente a la conciencia de clase proletaria; otras en la del indio-campesino arrastrado por las fuerzas de una modernidad que nada sabe acerca de qué hacer con él y con las prácticas arcaicas que le quedan; otras más en la del indio revolucionario «aculturado», pero por las fuerzas de un marxismo telúrico y nacional. Y esto es quizá tanto por ese límite que se autoimpone ante el indígena más puro —al que describe con ternura y violencia, pero desde fuera, como *concepto*— al igual que por el hecho de que situarse del otro lado del liberalismo capitalista no significa que deba abandonarse la posición del sujeto fuerte y centrado, autoritario en más de un modo, y nada dispuesto a fisurar una identidad ya ganada y bien construida (Cornejo Polar, 1994: 215), y que *habría que* implantar en los sujetos dispersos del campo mexicano. Y si este sujeto entra en crisis en Arguedas, en México más bien parece afianzar su calidad de representante —pero como el intérprete bonapartiano de Marx—, preservando su identidad —y posición—, que es como la *garantía de su propia existencia*, diría Cornejo Polar (Cornejo Polar, 1994: 215).

Más allá de algunas cuestiones de conciencia, ideología e historia —que sin duda habrían atravesado el discurso de ambos escritores, tanto por la cercanía temporal como por los fracasos de los proyectos nacionales y la expansión de las fuerzas modernizantes—, la diferencia principal en cuanto al acto de representar, y en relación con las subjetividades, radicaría en la intención, no del todo abierta —o revestida por el marxismo y sus propias narrativas de apertura y sensibilidad subjetivas—, por parte del mexicano, de conservar a Occidente como sujeto (Spivak, 2009: 43). Sobre todo desde

los presupuestos de lo que el mismo Revueltas definió como ese *realismo dialéctico* mexicano; armazón epistemológico que habría condenado a su literatura a ubicarse dentro de los límites de la aculturación y asimilación del indio como pasos fundamentales para un mestizaje que luego podría formar parte de una universalidad utópica. En este punto inciden cuestiones como la posibilidad de otorgar al indio una conciencia proletaria —ésta vendría dada con el *campesinado*—, el establecer una relación con el mito y el pasado prehispánico como medios para la conformación de una identidad homogénea, el anhelo de un sujeto revolucionario situado más allá de la etnia, la raza o la clase, y la reificación de ciertas categorías de lo mexicano que ya habían sido activadas por Samuel Ramos, Octavio Paz y toda la maquinaria nacional, cultural o contracultural.

Antes se ha hablado de algún tipo de propuesta de futuro que subyacería en una y otra novela. En este sentido, la novela de Arguedas abre la puerta hacia una utopía que no es «síntesis conciliante sino pluralidad múltiple [...], que no abdica frente al turbador anhelo de ser muchos seres, vivir muchas vidas, hablar muchos lenguajes, habitar muchos mundos» (Cornejo Polar, 1994: 217). Y ahí radica su carácter de una variante de *dialéctica negativa*, que descuida la síntesis y contrapone una pluralidad multiforme que, en todos los casos, se ubica en el lugar más bajo de toda escala social como lugar de una «verdad» más poderosa, negativa y sabotadora<sup>1</sup>. Por otra parte, la de Revueltas, con su idea del campo y sus indios-campesinos organizados como variantes *lumpenproletarios*, y con los presupuestos que esta acción conlleva en cuanto a lo que habría que hacer con la diferencia, la alteridad y los varios tipos de marginalidad resultante de los procesos de colonialidad y conformación de patrias, a lo que conduce es a un futuro penetrado por la conciencia de clase, en el que los indios-indígenas, finalmente, sobran.

Y éste es, quizá, un problema del marxismo en general, y de los proyectos nacionales en particular. Y aunque Revueltas, sin lugar a dudas, sitúa en el mapa de la representación al sujeto rural con todo y sus hondos conflictos —aspecto que ya es un acto arriesgado para la homogeneidad—, quizá frente a Arguedas o Rulfo se quede en ese nivel en el que para Hannah Arendt, como autor, se convierte en un reproductor, cuya acción «está tan indisolublemente ligada al flujo vivo de actuar y hablar» (Arendt, 1998: 210-211), que responde a ciertas necesidades de representación (Herlinghaus, 2004: 21). Éstas serían las del discurso marxista más alejado del discurso de Marx en sí, su dialéctica y su esencialismo de clase. Lo que nos lleva a reflexionar en cómo dicha condena se habría reproducido en una serie de literaturas posteriores, deudoras en múltiples modos a la emblemática novela de Revueltas, estableciéndose así una cierta clausura del conflicto. En los pasajes referidos a los indígenas, en *El luto humano*, parece

## NOTAS

1 | El término «saboteadora» hace referencia a la reciente noción de «crítica como sabotaje» de Manuel Asensi (2011). A grandes rasgos, el teórico valenciano sostiene que todo texto cultural y literario ejerce una profunda modelización del mundo a partir de los silogismos de base que presenta como visiones de la realidad y de las experiencias. En este entramado, su noción crítica no sólo propone sabotear las maquinarias performativas que condicionan la vida, sino que reconoce la existencia de «maquinas sabotadoras» que ya hacen lo suyo en este entramado. La novela de Arguedas sería una, sin lugar a dudas.



quedar muy claro: están viviendo un tiempo que ya no les toca.

En la novela de *Revueltas*, es en el momento de la huelga donde el narrador intérprete, y su complicidad con la voz interna de Natividad (el *campesino ilustrado*), en donde el límite de representación aparece con más fuerza. Este momento tiene su contraparte en *Los ríos profundos* —en «El motín»—, como un tipo de evento que puede aprovecharse para dar cuenta de los complejos de subjetividad y representación. Arguedas, ahí, plantea una rebelión que quizá rompa con el orden y es capaz de penetrar en la variedad de entes, pasando por encima de la diversidad de conciencias y sus márgenes raciales y/o culturales. Así lo ha visto Asensi:

Lo importante no es ser blanco, mestizo o indígena, sino la posición ideológica [...]. En el modelo de mundo creado por Arguedas no hay racismo, no hay destino biológico, sino tomas de posición en función de un *pathos* y un *ethos* que se sitúan en el nivel de la sensibilidad. Dicho de otra manera: Arguedas falla a favor de la ideología (Asensi, 2012: 66-67).

Mas lo que *Revueltas* contrapone, en su episodio de la huelga, a la decepción posrevolucionaria, a los evidentes fracasos de la reforma agraria y a todas las grietas que el proceso de construcción de un Estado homogéneo ya presentaba, es un modo, finalmente, de utopía. La huelga ha de verse como un fracaso no sólo por el lado de la dominación y sus efectos de representación social, sino por la conmoción que genera la presencia del indio-indígena en la subjetividad misma del narrador y su personaje heroico. Ya desde antes de este episodio la subjetividad indígena es narrada en términos totalizantes: el indígena es visto como una nebulosa presencia que carece de poder alguno.

No eran [n]i sanguinarios, ni crueles, ni rebeldes, antes apagados, tristes, laboriosos, pacíficos y llenos de temor [...]. Constituían una fracción de un numeroso pueblo abatido y aniquilado por los gobiernos y que, con miedo tal vez de nuevas persecuciones, optaban hoy por la sumisión y la humildad (*Revueltas*, 2009: 81).

Y no es que se pongan aquí en duda los temas, conceptos y metáforas que el autor emplea para la descripción de la realidad ligada a los indígenas, los cuales planean alrededor de la subjetividad «mestiza» de la obras, sino lo que resalta es el límite que ese mismo autor-narrador marca en relación a dichos sujetos. En los mestizos revestidos de pulsiones varias y en los criollos, esta voz *entra* y *sale* convirtiéndose en un modo de conciencia que tanto refleja como modela, pero los indígenas son impenetrables y sólo se puede intuir lo que sienten y lo que les acontece desde la observación y la interpretación. Es más, pareciera que no fueran *hombres*, y que su historia ya ha sido clausurada; *viven de prestado*, según un dicho

---

popular mexicano. Paradójicamente, son *jeroglíficos* transparentes en su miseria. Y están cansados —dice el narrador— de las luchas que *antes* tuvieron.

En la huelga, estos «pobres» indígenas son usados como «esquirolas», engañados y emborrachados. En el siguiente fragmento se puede observar bien cómo desde un entramado retórico se sintetiza la condición histórica y existencial de los indígenas, aunque no se supere el límite impuesto por la voz narradora en cuanto su estatuto como otredad:

Antes de quince días presentáronse unos cuarenta indígenas, los pobres completamente borrachos. Habíanles ofrecido primero tequila y mezcal, pero lo rechazaron a cambio de alcohol puro. Las grandes copas de alcohol asestaban una puñalada certera, vertiginosa, y los indígenas pusiéronse dulces e incomprensibles al primer golpe y muy tristes, mirando con agradecimiento humillado y tierno al enganchador que de tal modo los regalaba [...]. Les daba tristeza pero a la vez una cólera, a medida que el alcohol penetraba. Eran el rencor y el sufrimiento. Aparecían de súbito sus dolores, y la impotencia terrible frente a eso pesado, oscuro y antiguo, les humedecía los ojos, y quién sabe por qué, siempre de agradecimiento, de sumisión y de súplica. Otra copa más (Revueltas, 2009: 158).

Este fragmento, que es tanto terrible como bello a su manera, si es proyectado hacia un espectro más amplio de la relación entre la novela —como texto literario destacado— y la subjetividad indígena, sigue estando un tanto más acá del límite de representación subjetivo, aunque a veces lo bordee.

Y en este punto, la cuestión consiste en determinar desde qué mecanismos, el acto de introducir la pluralidad o la diversidad lo que en realidad estaría llevando a cabo sería la instauración de un tipo de caparazón que cubriría al verdadero sujeto enunciante. Algo que puede nombrarse como un efecto de representación y un efecto de multiplicidad de subjetividades. Según esta lógica, el autor que no sobrepasa los límites de representación impuestos en su contexto geocultural e histórico estaría trabajando hacia un final objetivable, traduciendo, transcribiendo y transformando los pequeños relatos de «los asuntos humanos» hasta convertirlos en todo tipo de materiales, documentos y medios para darles una existencia reificada (Herlinghaus, 2004: 21). Sin embargo, algunos otros insistirían en ignorar los márgenes; su experiencia no responde a la «meta mundana y objetivadora», y

[e]stos narradores nos hablan desde los trasfondos y los patios interiores de las exclusiones modernas —divisiones entre representación y praxis, reificación y pertenencia, razón ordenadora e imaginación impura, reificación y pertenencia, en una palabra, la división entre *Historia* y los *relatos menores* (Herlinghaus, 2004: 21).

Sin embargo, con todo lo funcional que pueda parecer esta división, que ciertamente desmarca un tanto a Revueltas de Rulfo, y otro tanto más de Arguedas, hay un problema cuando esta posibilidad es interiorizada. Y es que la hegemonía, el estatismo, el poder instrumentalizador y el carácter finalmente lineal y ordenado del sistema literario y de la historiografía, algo que Ranajit Guha ha visto con certeza (Guha, 2002), como *orden del discurso*, a lo que tienden es a convertir a este tipo de *extraños* sujetos en héroes culturales. Y un héroe, ya se sabe, pierde todo poder cuando su hazaña es convertida en relato.

---

## Bibliografía

- ADORNO, T. (1975): *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus.
- ARENDT, H. (1998): *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- ARGUEDAS, J. M. (1998): *Los ríos profundos*, Buenos Aires: Losada.
- ASENSI, M. (2011): *Crítica y sabotaje*, Barcelona: Anthropos.
- ASENSI, M. (2012): «Los CSI y la guerra de Arguedas (en torno al silogismo del discurso en el pensamiento e la crítica como sabotaje» en Bolognese, Ch.; Bustamante, F.; y Zabalgaitia, M. (eds.), *Éste que ves, engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*, Barcelona: Icaria, 57-82.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima: Horizonte.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): «Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno», *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, nº 176-177, 837-844.
- CORRALES, E. (2011): «Julio Ortega: en la obra de José María Arguedas habla el peregrinaje del español andino», *El Porta(l) Voz. Autorrelato de la cultura iberoamericana*, <<http://www.lettralia.com/253/entrevistas01.htm>>, [01/05/2012].
- GUHA, R. (2002): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona: Crítica.
- HERLINGHAUS, H. (2004): *Renarración y descentramiento: mapas alternativos de la imaginación en América Latina*, Madrid: Iberoamericana.
- LÓPEZ PARADA, E. (1999): *Una mirada al sesgo. Literatura hispanoamericana desde los márgenes*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- REVUELTAS, J. (2003): *El luto humano*. México, D.F.: ERA.
- ROWE, W. (1996): *Ensayos arguedianos*, Lima: SUR.
- SLICK, S. (1983): *José Revueltas. Twayne's World Authors Series*, Boston: Twayne Publishers.
- SPIVAK, G. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Barcelona: MNAC/MACBA.

# THE SUBJECT FROM TOP TO BOTTOM. REPRESENTATION AND SUBJECTIVITY IN JOSÉ MARÍA ARGUEDAS AND JOSÉ REVUELTAS

**Mauricio Zabalgoitia Herrera**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

mauricio.zabalgoitia@gmail.com

**Recommended citation** || ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio (2013): "The subject from top to bottom. Representation and subjectivity in José María Arguedas and José Revueltas" [online article], 452°F. *Electronic journal of theory of literature and comparative literature*, 8, 144-155, [Consulted on: dd/mm/aa], < [http://www.452f.com/pdf/numero08/08\\_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-en.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero08/08_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-en.pdf)>

**Illustration** || Raquel Pardo

**Translation** || Alec Plint

**Article** || Received on: 22/05/2012 | International Advisory Board's suitability: 07/10/2012 | Published: 01/2013

**License** || Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 License





**Abstract** || In this article a comparative process is performed between two novels, *Los ríos profundos* by José María Arguedas and *El luto humano* by José Revueltas. Their breakthrough character around the central continuity would make them seem close or similar acts, either in front of History or in front of the national and continental literary systems, in which apparently are part. However, and through reflections related to subjectivity complex and a representation limit, these enunciations are shown as different acts in front of indigenous subjects (but also popular and marginal). As well, as specific versions of dialectics, ideology and consciousness.

**Keywords** || Comparatism | Dialectics | Representation | Subjectivity | Indigenous.

---

According to Julio Ortega, the work of José María Arguedas can be interpreted as a dialogical map of Peru; it is a place where everyone speaks and identity is defined by the place of the speaker. In this regard, his writing presents itself as a gradual subversion of the social hierarchic (dis)order by an order that can be seen as natural (cfr. Corrales, 2011). In other instances, however, his work must be seen as a break or deviation from an established tradition. This is due to a process of representation that sees the novel as an instrument privileged with the task of accounting for the livelihood of subjects, who were marginalized or ignored during the colonial era and the period of national emergence. When compared with the usual kind of *indigenismo*, and also with the modern novel from Peru's capital, the works of Arguedas, in particular *Los ríos profundos* (1956), can be seen as problematic in the sense that the subjects' speech –a Spanish *contaminated by Quechua*– gives an account of a language that *nobody* used to speak. For Ortega, this is the language of the future, it is to be considered as a utopia as much as a dialectic. Equally, according to William Rowe, there is an element that is «profético en la obra del peruano; una capacidad para hablar del futuro que vendría dada por un extraordinario esfuerzo de análisis e imaginación» (Rowe, 1996: 14).

In Mexico there is also a literature that, in a sense, *seeks* to take responsibility of a certain repressed subjectivity, raising it –free from sublimation and objectification– to the plane of literary representation, bringing it *into dialogue*. This is the literature of José Revueltas; his second novel is of note because it is set in a rural location and this *gives voice* to a variety of Mexican subjects belonging to the first half of the twentieth century. Critics, conforming to Mexican literary *tradition*, associated this work with the beginnings of the *nouveau roman*, and at the same time with the *mestizo* culture emerging in Mexico. Yet, they also highlighted the emergence of given subjects that had not long previously been interpreted as, or reduced to, objectified forms of speech or mannerisms. Or they were seen simply as a *type* present in post-revolutionary Mexico, a place where the educated would exhaust all the cathexes that this new society, interested in the rural world, was projecting onto subjects allowing for cohesion between national identities.

In any case, the key elements of both *El luto humano* and *Los ríos profundos* are subjective multiplicity; confrontation between cultural universes; the possibility of historic-temporal continuities alternative to those established in the West; the presence of myth and its subversive nature in the face of history; and plurality of narrators. Yet, in spite of these and many other points in common, neither of these works occupy the same place within their national or continental canons, and although they are both examples of nonconformist, decentered and alternative literature, their approaches still differ.

(Rama, Cornejo Polar, Lienhard).

Now, if we look beyond this *core structure*, common to both works, and take the theories of Derrida on national or continental criticism, what these two works also share is a subversive intention, constant in all Latin American literary experience. This is a boundary in place for the representation of indigenous subjects, whether they are marginal and/or popular. In reality this could be the most clear and probable agglutinative and cohesive denominator of Latin American experience. From this perspective, it is conceivable that both novels rework the mapping out of subjectivities; this questions fixed identities; adjusts the discursive orders of *indigenismos* and the closest regionalisms; and it places new subjects in opposition to the well known *established subject* (be it homogeneous or *mestizo*) from national tales and other similar writings. Yet, there is another element that serves to unite them, but at the same time, which serves ultimately to demonstrate that they are experiences from another tradition. This is to do with the fact that in their achievement is found the intention of unveiling a plan; the proposal of some kind of future construction or some kind of variant of *negative dialectics* –in the sense that Adorno uses the concept– which constitutes a truly *antiestablishment* option; a firm rejection of the principles of unity, omnipotence and superiority of the *concept*. (Adorno, 1990: 8). Affirming this identity would have meant for both writers, the reduction of a vast multiplicity to a violent homogeneity, which insists upon equating individuals as *doers of their deeds* and ideal beings with axiological value, and therefore perpetuating its dominance.

A point of comparison could be the presence of subjects whose sense of belonging to an educated society is, at some moment, confronted with a reality that overcomes and decentres them (Cornejo Polar, 1996:839). Consequently it is possible to embark on a journey that reveals these novels as similar, yet irreconcilable works; they are comparable in their principles of ordering and disordering of subjects, their speech and experiences; although they differ in terms of the new boundaries imposed by the notion dialectics that they put into forward, and equally in terms of these boundaries that are a result of the conditioning of discursive, ideological and historical materiality. Like enunciations coming at fundamental moments of post-colonial Latin American experience –such as the apparent *liberation* of certain subjects– both works account for endpoint that the apparently comparable, though divergent, historic processes of development would have led to. They give an account of those subjects who would conform to a modern, heterogeneous reality that would soon enough become more complex, dynamic and difficult to grasp. They also express the relationships between given subjects —«sus hablas elocuentes, con los suyos y en su mundo» (Cornejo Polar, 1994: 220)—, including the specific relationship that the

dominant representation complex would end up establishing with an assorted difference that was already impossible to deny.

In terms of presenting the cartography of different subjects that destabilizes the unity of national heterogeneous tales, both novels present themselves as constructs that cause unknown modes of consciousness and culture to emerge. In this respect, the Peruvian's project seeks to establish how different cultural subjects ought to speak, whatever their degree of indigenosity, be it *mestizo* or migrant in character. Indeed Mexican's project, starting at the precise moment at which the reality of post-revolutionary Mexico is *discovered*, manifests a certain confusion concerning the *indio-campesino* that it sought to represent. As the novel advances, this confusion begins to untangle; a typology is established that is governed by the subjective logic of ideological boundaries that preconfigure its story-telling capacity. And which, coupled with the construction of the utopian conscience of a socialist, revolutionary *campesino*, leads to the obligation to classify those beings that are situated across the wide spectrum that exists between one pole and the other. This spectrum is *mestizaje*.

In Arguedas, this resulting multiplicity, an "explosión del sujeto", writes Cornejo Polar, has the paradoxical effect of vividly retaining the memory of time and places left behind us, converting them into a second life like horizon that infiltrates the first one, reshaping experiences (Cornejo Polar, 1994: 209). In *Revueltas*, the result is a restructuring of the consciousness, which can rekindle the mental subtypes of ambiguity, *machismo*, the inferiority complex, indifference towards death, apathy, concealment from others and deceitfulness (Montoya, 2008). It is also possible to add an insistence upon excessive violence to this list. Any essence of what it is to be Mexican is linked to the notion of race and to historical experiences, more closely associated with indigenosity and these can only lose strength by becoming absorbed into a revolutionary consciousness, and this was not successful. In this respect, the learned *campesino-indio*, dressed up in culture, education and socialism, finds himself in opposition to the rural *campesino-indio*. *Revueltas* returns to the old dichotomy of colonialism and its metaphysics; he does not break from this binary that functions as the basis for this dialectic, whose approach to reality can only be achieved by means of unbalanced opposites. Finally, his vision of a Mexican socialism sees only one option: the assimilation of the *indio*. Except that the process of ladinization of the *indio*, which had already begun, would be the unfinished task of the unmasked revolutionary process. What the underlying subjectivity complex of *El luto humano*, then, forcefully comes to reveal is how the barbarism of a type such as the *campesino-indio* has already been corrupted by the erosive forces of an unjust capitalism. It also shows how a *campesino-indio* with "a good conscience", whilst refusing to let go



---

of an archaic and ritualistic form of life, as far as he is concerned, could end up becoming *the subaltern of subalternity*. This represents a restructuring of power that homogenizing literatures and those tending to portraying *campesinos* unfavourably, yet as coherent subjects, would certainly have been unable to demonstrate.

There is, however, something more meaningful at stake in this comparison between one novel and the other. This is to do with the narrative voices in play. In *Revueltas* the descriptions of the three types of *indio-campesino* come from a perspective which guards the authority of an essayist of ideas, and are complemented by the vision of the priest, a figure still representative of *criollismo* in rural areas. Whereas in *Los ríos profundos*, Ernesto is established as a future possibility, as a *migrant subject* who is aware of the unstable and precarious coherence of a reconciliation of the dual-heritage of *mestizo*. He is able to be “el ayer y el allá, de un lado, y el hoy y el aquí, de otro” (Cornejo Polar, 1994: 209).

*Revueltas*' subjectivity complex, then, contrasts a progressive *indio-campesino* with a being, who is essentially Mexican and plunged into misery, hunger and hatred. This *indio*, already dead in the plot's chronology, wished to transform the land; his doctrine envisaged a “new man”, which is ultimately, the desire of a great part of Latin American and Mexican contextual theory. It is on this level that ideology leaves its trace and reality is modeled (Asensi, 2011). If signs of unequal modernization are apparent in Mexico as across Latin America; then in the case of the Mexican's novel, a new hierarchy hastens to *close down avenues* for possible subjects, and to restrict them in their character to being actors –though unstable ones– of modernity. On the other hand, in the case of Peruvian's novel, they insist on delving into their own interior, recalculating their fragmentation and destabilization, both of which are provoked by determined positions between two continuities. In spite of the fact that not only amongst *Revueltas*' *campesinos* do *two times* coexist, and also because elements of modernity are contrasted with archaic norms, it is necessary to ask: How it is that the consciousness of the self and the other are presented as a fatal, though stable synthesis, apparently eternal in age?

It seems that what *Revueltas* maintains is a symbolic European order, leaving nothing out and including that old tradition that Marx had already clearly identified in *The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon* and that Spivak returns to in his incidental work of 2009. This is to do with the ancient debate between representation (mimesis) or rhetoric as tropology, or the latter as persuasion, as a speech from “memory” that becomes no more than a “performance” (Spivak, 2009: 58). And of what must the subjects be persuaded? Why must they have names? What metaphors must be attributed



---

to them? The function of the author in *Revueltas* is more than this interpreter that Marx envisaged in *The Eighteenth Brumaire*, that is to say a spokesman impregnated with class consciousness, who preaches attentive to difference, who preaches to a particularity, yet without neglecting the indigenous-marginal-popular representation boundaries, to which he has previously made reference.

At given moments, both novels narrate similar matters: journeys; given subjective confusion that dominant forces try to reorder; the role of the church and its *criollo* priests; and strike episodes. This not only gives an account of the differences underlying the subjective realities of Peru and Mexico at the midway point of the century –the totally non-correlative manner of dealing with indigenous subjects– but also demonstrates how, in a way, when confronted with distinct epistemic frameworks, modernizing forces brought fictional possibilities to very different areas. In Peru, in Churata as much as in Arguedas, the plural subject that undertakes different experiences –situated in divergent times and traditions– acquires a multiple essence “dispersa, entreverada, capaz entonces –y por ese mismo– de abrir una amplia gama polifónica que incluye el sutil tejido de dos idiomas” (Cornejo Polar 1994:215).

Whereas the changing voice that speaks in *El luto humano* achieves neither silence nor stealth when it passes from one subject to another, from one position of enunciation to another. At times the voice will represent the consciousness of the most bloodthirsty *indio-campesino* whose morality is distant from that which underlies the consciousness of the working class; at others, the consciousness of the *indio-campesino* swept along by the forces of modernity that know nothing of how to deal with this man or the archaic practices that he upholds; or that of the revolutionary *indio* who is “acculturated”, but by the forces of a telluric and national Marxism. What is important is perhaps both this boundary that self imposes itself in front of the most genuine of indigenous subjects, whom we describe with tenderness and violence, though from a distance and as a *concept*. And also the fact that placing oneself outside of capitalist liberalism does not mean abandoning the position of a strong, centered subject, authoritarian in many ways, and in no way disposed to fissure an accomplished and well constructed identity (Cornejo Polar, 1994:215), one that would *have to* be imposed upon the different subjects from the Mexican countryside. And if this subject is in crisis in Arguedas, it rather appears to underline its quality as a performer in Mexico –yet like Marx’ Bonapartean interpreter– preserving its identity –and position– that is like, as Cornejo Polar (1994:215) would say, the *guarantee of its own existence*.

If one looks beyond these matters of consciousness, ideology and history –all of which without doubt would have been in the thoughts

of both writers, just as much due to the times, as due to the failures of national projects and the development of modernizing forces—the main difference regarding the act of representation of different subjects lies in the realms of intention. Though for the Mexican, this intention is neither completely open –nor dressed up in Marxism and its narratives of subjective aperture and sensitivity– to preserve the West as a subject (Spivak, 2009:43). Above all, from the premise that Revueltas himself defined as Mexican *dialectic realism*; the epistemological framework that would have condemned his literature to be placed within these boundaries, showing acculturation and assimilation of the *indio* as fundamental steps on the route to *mestizaje* which then would have formed part of a utopian universality. At this moment, matters become decisive, for example, the possibility of granting an *indio* a proletarian consciousness –giving us the *campesinado*–; the establishment of a bond with myth and the prehispanic past as a means of confirming a homogenous identity; the longing for a revolutionary subject who surpasses ethnic groups, race and class; and the reification of certain Mexican categories that have already been made active by Samuel Ramos, Octavio Paz and all the national, cultural or anticultural machinery.

In the past, some kind of proposed future has been spoken of as underlying a one or another novel. In this sense, the novel of Arguedas opens the door for a utopia that is not a “síntesis conciliante sino pluralidad múltiple [...], que no abdica frente al turbador anhelo de ser muchos seres, vivir muchas vidas, hablar muchos lenguajes, habitar muchos mundos” (Cornejo Polar, 1994: 217). This demonstrates its character as a variant of *negative dialectic*, which overlooks synthesis and sets it against a multiform plurality that is situated, in every sense, on the lowest rung of any social scale, a place of the most powerful, negative and sabotaging “truth”<sup>1</sup>. On the other hand, the novel of Revueltas with its notion of the countryside and its *indios-campesinos* organized as *lumpenproletarians*, and with the premise that this action implies, with regards to how we must deal with difference, alterity and the various types marginality resulting from the processes of colonization and the shaping of countries. What this leads to is a future impregnated with class consciousness, a framework from which indigenous *indios* are ultimately excluded.

And this is perhaps a problem of Marxism in general and of national projects in particular. Revueltas, without any doubt, situates the rural subject on the map of representation, and nothing is left off, not even the rural subject’s deep conflicts, a risky deed in the eyes of homogeneity. Although perhaps when compared with Arguedas or Rulfo, Revueltas remains on that level where, according to Hannah Arendt, the author becomes a re-producer, whose action «está tan indisolublemente ligada al flujo vivo de actuar y hablar» (Arendt, 1998: 210-211), this coincides with certain necessities of representation

---

## NOTES

1 | The term ‘sabotaging’ refers to Manuel Asensi’s (2011) recent notion of “criticism as sabotage”. In summary, the Valencian theorist argues that every cultural or literary text exercises a in-depth modeling of the world, beginning with simple syllogisms that he presents as visions of reality and experiences. In this framework, his critical notion not only proposes the sabotage of performative mechanisms that condition our lives, but also recognizes the existence of “sabotage machines” that act within this framework. Without doubt, Arguedas’ novel would be one of these

---

(Herlinghaus, 2004: 21). These are the Marxist discourses that are most distant from Marx' own discourse, his dialectics and class essentialism. We are led to reflect upon how this conviction could have been reproduced in a set of later literatures, which are indebted in many ways to Revueltas' emblematic novel, and in this way establishing a certain closure to the conflict. In the passages referring to indigenous people in *El luto humano*, it seems to be very clear: they are living in a time that has not yet reached them.

In Revueltas's novel, it is during the moment of the strike narrated by the narrator interpreter, complicit with the internal voice of Nativity (the educated *campesino*), that the boundary of representation appears at its strongest. This moment has its counterpart in *Los ríos profundos* in «El motín», a kind of event that can be beneficial to give an account subjectivity and representation complexes. In Arguedas' novel, he uses a rebellion, which perhaps breaks with the novel's structure, but is capable of including a variety of beings, passing over the diversity of consciences and their racial and/or cultural margins. Asensi comments:

Lo importante no es ser blanco, mestizo o indígena, sino la posición ideológica [...]. En el modelo de mundo creado por Arguedas no hay racismo, no hay destino biológico, sino tomas de posición en función de un *pathos* y un *ethos* que se sitúan en el nivel de la sensibilidad. Dicho de otra manera: Arguedas falla a favor de la ideología (Asensi, 2012: 66-67).

But in his strike episode, what Revueltas contrasts with the post-revolution disappointment, the evident failures of the agrarian reform and all of the rifts that the construction process of a homogenous State already presented, is ultimately a form of utopia. The strike has to be seen as a failure not only for the dominant side and its effects of social representation but also for commotion that is generated by the presence of the indigenous *indio* in the very subjectivity of the narrator and the novel's hero. Even before this episode indigenous subjectivity is narrated in totalizing terms: the indigenous character is seen as a nebulous presence totally lacking in power.

No eran [n]i sanguinarios, ni crueles, ni rebeldes, antes apagados, tristes, laboriosos, pacíficos y llenos de temor [...]. Constituían una fracción de un numeroso pueblo abatido y aniquilado por los gobiernos y que, con miedo tal vez de nuevas persecuciones, optaban hoy por la sumisión y la humildad (Revueltas, 2009: 81).

This is not putting in doubt the themes, concepts or metaphors that the author employs to describe the reality associated with indigenous subjects, who hang over the "*mestizo*" subjectivity of the work, though what stands out is the boundary that the very author-narrator marks out in relation to these subjects. This voice *enters*

---

*and leaves these mestizos, dressed up with different impulses, and the criollos, transforming them to a consciousness that reflects as much as it shapes, yet the indigenous characters are impenetrable and one can only guess how they feel and what is happening to them via observation and interpretation. What is more, it would appear that they are not humans, and that their history has been brought to a close; they live off credit, to use a popular Mexican saying. Paradoxically, they are hieroglyphic transparencies in their misery. And they are tired, says the narrator, of the struggles that they have fought before.*

During the strike, these “wretched” indigenous characters are used as “blacklegs”, deceived and inebriated. In the following fragment one can well observe how the historical and existential condition of the indigenous characters is synthesized from a rhetorical framework, although one cannot be sure of the boundary imposed by the narrative voice concerning their statute of otherness:

Antes de quince días presentáronse unos cuarenta indígenas, los pobres completamente borrachos. Habíanles ofrecido primero tequila y mezcal, pero lo rechazaron a cambio de alcohol puro. Las grandes copas de alcohol asestaban una puñalada certera, vertiginosa, y los indígenas pusiéronse dulces e incomprensibles al primer golpe y muy tristes, mirando con agradecimiento humillado y tierno al enganchador que de tal modo los regalaba [...]. Les daba tristeza pero a la vez una cólera, a medida que el alcohol penetraba. Eran el rencor y el sufrimiento. Aparecían de súbito sus dolores, y la impotencia terrible frente a eso pesado, oscuro y antiguo, les humedecía los ojos, y quién sabe por qué, siempre de agradecimiento, de sumisión y de súplica. Otra copa más (Revueltas, 2009: 158).

If this fragment, which is as terrible as beautiful, is projected onto a spectrum, wider than that of the relationship between the novel –a text whose literariness is emphasized– and indigenous subjectivity, it continues to be somewhat beyond the boundary of subjective representation, although there are times when it runs parallel to this boundary.

And on this point, the matter consists of establishing under which circumstances the act of introducing plurality and diversity would in fact be the establishment of a kind of cover that would conceal the real enunciating subject. Something that could be listed as an effect of representation and multiple subjectivities. According to this logic, the author who does not surpass the assumed boundaries of representation in their geocultural and historical context would be working towards a tangible goal: translating, transcribing and transforming short tales of “human matters” until the point where they have exhausted every sort of material, document and medium giving them a physical existence (Herlinghaus, 2004:21). There are,

however, others who would insist upon ignoring these boundaries; this kind of experience does not conform to the “worldly and objectifying goal” and

[e]stos narradores nos hablan desde los trasfondos y los patios interiores de las exclusiones modernas —divisiones entre representación y praxis, reificación y pertenencia, razón ordenadora e imaginación impura, reificación y pertenencia, en una palabra, la división entre *Historia* y los *relatos menores* (Herlinghaus, 2004: 21).

As functional as this division may appear; it certainly distances Revueltas somewhat from Rulfo, and the latter greatly from Arguedas. There is, however, a problem when this possibility is internalized. This is because of hegemony, state control and holders of power and the ultimately linear and ordered character of the literary and historiographic systems. Ranajit Guha (2002) accurately sees this as *the order of discourse*, whose tendency is to convert this type of *foreign* subject into a national hero. And as we know all too well, a hero loses all his powers when his deeds are fictionalized.



## Works cited

- ADORNO, T. (1975): *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus.
- ARENDT, H. (1998): *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- ARGUEDAS, J. M. (1998): *Los ríos profundos*, Buenos Aires: Losada.
- ASENSI, M. (2011): *Crítica y sabotaje*, Barcelona: Anthropos.
- ASENSI, M. (2012): «Los CSI y la guerra de Arguedas (en torno al silogismo del discurso en el pensamiento e la crítica como sabotaje» en Bolognese, Ch.; Bustamante, F.; y Zabalgoitia, M. (eds.), *Éste que ves, engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*, Barcelona: Icaria, 57-82.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima: Horizonte.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): «Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno», *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, nº 176-177, 837-844.
- CORRALES, E. (2011): «Julio Ortega: en la obra de José María Arguedas habla el peregrinaje del español andino», *El Porta(l) Voz. Autorrelato de la cultura iberoamericana*, <<http://www.lettralia.com/253/entrevistas01.htm>>, [01/05/2012].
- GUHA, R. (2002): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona: Crítica.
- HERLINGHAUS, H. (2004): *Renarración y descentramiento: mapas alternativos de la imaginación en América Latina*, Madrid: Iberoamericana.
- LÓPEZ PARADA, E. (1999): *Una mirada al sesgo. Literatura hispanoamericana desde los márgenes*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- REVUELTAS, J. (2003): *El luto humano*. México, D.F.: ERA.
- ROWE, W. (1996): *Ensayos arguedianos*, Lima: SUR.
- SLICK, S. (1983): *José Revueltas. Twayne's World Authors Series*, Boston: Twayne Publishers.
- SPIVAK, G. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Barcelona: MNAC/MACBA.

# EL SUBJECTE DE DALT I EL SUBJECTE DE BAIX. REPRESENTACIONS I SUBJECTIVITAT A JOSÉ MARÍA ARGUEDAS I JOSÉ REVUELTAS

**Mauricio Zabalgoitia Herrera**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

mauricio.zabalgoitia@gmail.com

**Cita recomanada** || ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio (2013): "El subjecte de dalt i el subjecte de baix. Representacions i subjectivitat a José María Arguedas i José Revueltas" [article en línia], 452°F. *Revista electrònica de teoria de la literatura i literatura comparada*, 8, 144-155, [Data de consulta: dd/mm/aa], < [http://www.452f.com/pdf/numero08/08\\_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-ca.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero08/08_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-ca.pdf)>

**Il·lustració** || Raquel Pardo

**Traducció** || Dánae Martín Hernández

**Article** || Rebut: 22/05/2012 | Apte Comitè Científic: 07/10/2012 | Publicat: 01/2013

**Licència** || Reconeixement-No comercial-Sense obres derivades 3.0 de Creative Commons



**Resum** || Aquest article porta a terme un procés comparatiu entre dues novel·les properes temporalment, *Los ríos profundos* de José María Arguedas i *El luto humano* de José Revueltas. El seu caràcter irruptiu, al voltant de la continuïtat central, podria fer-los semblar propers o similars, ja sigui davant la Història o davant els sistemes literaris nacionals i continentals en els quals aparentment s'inscriuen. Tanmateix, i mitjançant reflexions relacionades amb complexos de subjectivitat i un límit de representació, les anomenades enunciacions es revelen com a actes dispars pel que fa a la seva relació amb els subjectes indígenes (tot i que també populars i marginals); a més, també com a versions específiques de dialèctica, ideologia i consciència.

**Paraules clau** || Comparatisme | Dialèctica | Representació | Subjectivitat | Indígenes.

**Abstract** || In this article a comparative process is performed between two novels, *Los ríos profundos* by José María Arguedas and *El luto humano* by José Revueltas. Their breakthrough character around the central continuity would make them seem close or similar acts, either in front of History or in front of the national and continental literary systems, in which apparently are part. However, and through reflections related to subjectivity complex and a representation limit, these enunciations are shown as different acts in front of indigenous subjects (but also popular and marginal). As well, as specific versions of dialectics, ideology and consciousness.

**Keywords** || Comparatism | Dialectics | Representation | Subjectivity | Indigenous.

---

Per a Julio Ortega, l'obra de José María Arguedas pot ser concebuda com un mapa dialògic del Perú; allà tothom parla i la seva identitat es defineix pel lloc des d'on ho fan. D'aquesta manera, la seva escriptura es presenta com un llarg procés de subversió d'un (des)ordre social jeràrquic a partir d'un ordre d'allò natural (cfr. Corrales, 2011). Tanmateix, des d'unes altres instàncies, la seva obra ha volgut ser vista també com un error, una desviació de la continuïtat establerta per un procés de representació, des de la qual la novel·la seria un instrument privilegiat per acabar amb la realitat dels subjectes que al llarg de la colonialitat i l'emergència nacional van ser marginats i ignorats. Davant de l'indigenisme a l'ús —però també des d'una moderna novel·la central provinent de Lima—, les obres d'Arguedas, sobretot a partir de *Los ríos profundos* (1956), són vistes com un problema allà on la parla de les subjectivitats —aquest espanyol *contaminat pel quítxua*— acaben amb una llengua que *ningú* parla. Per a Ortega aquesta és la llengua del futur, que faria pensar tant en una dialèctica com en una utopia. De la mateixa manera, per a William Rowe hi ha un aspecte «profético en la obra del peruano; una capacidad para hablar del futuro que vendría dada por un extraordinario esfuerzo de análisis e imaginación» (Rowe, 1996: 14).

A Mèxic, hi ha una altra literatura que en un punt desitja fer-se càrrec de certa subjectivitat oprimida, portant-la —alliberada de sublimacions i cosificacions— al pla de la representació literària, fent-la *dialogar*. Aquesta, la de José Revueltas, estaria marcada per una segona novel·la que es desplaça cap a la geografia rural i des d'aquí *fa parlar* a una varietat de subjectes del Mèxic de la primera meitat del segle XX. La crítica, conformadora d'una literatura mexicana, ha vist en aquesta obra els inicis d'una «nova novel·la», així com d'una cultura mexicana mestissa i emergent. Però també ha remarcat la irrupció de certs subjectes que fins fa molt poc només havien estat interpretats i reduïts a parles i modes de ser cosificats; o a *tipus* d'una mexicanitat post-revolucionària, en la qual el lletrat hauria buidat totes les catexis que aquesta nova societat, interessada pel món rural, projectava sobre els subjectes que atorgarien cohesió a les identitats nacionals.

En qualsevol cas, tant a *El luto humano* (1943) com a *Los ríos profundos*, les claus de lectura han estat la multiplicitat subjectiva, la confrontació d'universos culturals, la possibilitat de continuïtats historicotemporals alternes a les centrals occidentalistes, la presència del mite i el seu caràcter subversiu enfront de la història, la pluralitat del narrador; tanmateix, i a pesar de tants altres punts en comú, ni l'una ni l'altra ocupen el mateix lloc als canons nacionals, als continentals o, fins i tot, a les aproximacions que han volgut acabar amb les literatures irruptives, descentrades, alternatives (Rama, Cornejo Polar, Lienhard).

---

Ara bé, més enllà del grau de penetració de la *centralitat de l'estructura*, agafant la construcció de Derrida, crítica nacional o continental, el que aquestes dues obres arriben a compartir és, en tot cas, una intenció subversiva amb una constant a tota l'experiència literària llatinoamericana: la d'un límit de representació indígena, marginal i/o popular, que podria ser, en realitat, el criteri aglutinador i cohesionador més clar i probable de l'experiència del subcontinent. Per això, es pensa que es pot recórrer a totes dues novel·les per a la reconstrucció de cartografies subjectives que qüestionen les identitats fixes, recomponen els ordres subjectius dels seus indigenismes i regionalismes més pròxims i contraposen nous subjectes davant del conegut *subjecte fort*, homogeni i mestís dels relats nacionals i les seves literatures més properes. Hi ha un altre punt, però, que acaba mostrant les germanes com a experiències d'una altra continuïtat. Es tractaria del fet que en la seva consecució es trobés la intenció de revelar un projecte; la proposta d'alguna construcció de futur o d'alguna variant dialectal *negativa* —agafant el terme d'Adorno—, que es constituí com a una veritable opció antisistema; sort de rebuig al principi d'unitat, a l'omnipotència i a la superioritat del *concepte* (Adorno, 1990: 8). Afirmar aquesta identitat, per a ambdós escriptors, hauria significat reduir la vasta multiplicitat a una violenta unitat que insistiria a contraposar individus *com a actors dels seus actes* davant ens ideals amb valor axiològic, per així perpetuar la seva dominació.

Un punt de comparació pot estar donat per la presència de subjectes, el grau de pertinença a una cultura lletrada dels quals, en algun moment, els confronta amb una realitat que els excedeix, els descentra (Cornejo Polar, 1996: 839). I ja des d'aquí és possible iniciar un recorregut que les revela com a obres similars, però irreconciliables; semblants en alguns principis d'ordenació i desordre dels subjectes, els seus parlars i experiències encara contraposades mitjançant nous límits imposats per la noció dialèctica que posen en funcionament, així com per aquells marges que provindrien de condicionaments de materialitat discursiva, ideològica i històrica. Com a enunciacions situades en un moment fonamental per a l'experiència postcolonial llatinoamericana —el de l'aparent *alliberació* de certs subjectes—, ambdues esborrarien no només cap a on haurien conduït esdeveniments històrics aparentment comparables, encara que divergents, sinó quins subjectes conformarien una realitat moderna confosa, que molt aviat es faria més complexa, dinàmica i difícil d'agafar; així com també les relacions entre els anomenats subjectes —«sus hablas elocuentes, con los suyos y en su mundo» (Cornejo Polar, 1994: 220)—, però també la relació específica que el complex de representació dominant acabaria establint amb una variada diferència que ja era impossible negar.

Pel que fa a la presentació de cartografies subjectives que



---

desestabilitzen la unitat dels relats nacionals de mestissatge, ambdues novel·les es presenten com a constructes que fan aflorar modes de consciència i cultura desconeguts. I allà, on el projecte del peruà es pregunta com haurien de parlar aquests subjectes culturals, ja estiguin més a prop o més lluny de la indigència, sigui un caràcter mestís o migrant, el del mexicà, més aviat, i a partir del moment específic en que *descobreix* la realitat del Mèxic postrevolucionari, manifesta una certa confusió pel que fa a l'indi-pagès que *vol representar*. Aquest desordre, a mesura que avança la novel·la, s'ha de resoldre. Per això, s'estableix una tipologia que s'ha d'atendre a la lògica subjectiva de marges ideològics que prefiguren la seva acció fabuladora i que, d'acord amb la construcció d'una consciència utòpica d'un pagès revolucionari i socialista, l'obliguen a classificar els ens ubicats en l'amplíssim tret que hi hauria entre un pol i l'altre del mestissatge.

Allò que en Arguedas resulta ser multiplicitat, una «explosión del sujeto», diu Cornejo Polar, que té l'efecte paradoxal de preservar, amb intensitat creixent, la memòria del temps i els espais que van quedar enrere, convertint-los en un segon horitzó vital que una i altra vegada s'infiltra, modelant les experiències (Cornejo Polar, 1994: 209), a Revueltas és una reacomodació de consciències que reactiven les categories de l'ambigüitat, el masclisme, el complex d'inferioritat, la indiferència davant la mort, la desgana, l'ocultació i la falsedat (Montoya, 2008); també és possible afegir la insistència a una violència desmesurada. Essències, totes, d'una mexicanitat lligada a una noció de raça i a experiències històriques més properes a la indigència, i que només podrien haver-se debilitat d'acord amb la penetració d'una consciència revolucionària que va fracassar. D'aquesta manera, l'indi-pagès il·lustrat, revestit de cultura, educació i socialisme, es contraposa a l'indi-pagès rural. Revueltas retorna a les velles dicotomies de la colonialitat i a la seva metafísica; no trenca amb un binarisme que es situa com a base des d'aquesta dialèctica que s'ha d'aproximar a la realitat mitjançant oposats desequilibrats. Finalment, el seu projecte d'un socialisme mexicà també veu com a única opció l'assimilació de l'indi, només que de l'indi ja en procés de «ladinización», que seria, finalment, la feina inacabada de la veritable cara del procés revolucionari. El que revela, llavors, amb molta més força el complex subjectiu subjacent a *El luto humano*, és com el barbarisme d'un tipus d'indi-pagès que ja hauria estat pervertit per les forces erosives d'un capitalisme injust i com, per la seva banda, un indi-pagès de «buena conciencia», lligat amb molta més força a formes de vida arcaiques i rituals, acabaria convertint-se en *el subaltern de la subalternitat*. Una reacomodació de poder que, certament, les literatures homogeneïtzadores i amb tendència a convertir els camperols en *un* subjecte desfavorit, encara cohesionat, no haurien aconseguit mostrar.

---

Tanmateix, hi ha alguna cosa que resulta més significativa en aquesta contraposició d'una novel·la enfront de l'altra: la veu narradora. Mentre que a *Revueltas* les descripcions dels tres tipus d'indi-pagès provenen d'una instància que conserva l'autoritat de l'assagista d'idees i es complementen amb la visió del capellà, encara com a representant d'un *criollisme* vigent als sectors rurals, l'Ernesto de *Los ríos profundos* s'erigeix com una avançada possibilitat, com un *subjecte migrant* que supera la coherència inestable i precària de conciliació de dobles ancestres del mestís, essent capaç d'estar a «el ayer y el allá, de un lado, y [en] el hoy y el aquí, de otro» (Cornejo Polar, 1994: 209).

El complex subjectiu de *Revueltas*, aleshores, contraposa un indi-pagès progressista amb un ésser mexicà essencial enfonsat en la misèria, en la gana i l'odi. Aquest indi, ja mort a la trama, desitjava transformar la terra; la seva doctrina suposava un «hombre nuevo», que és finalment l'anhel de gran part de la crítica llatinoamericana i mexicana contextual. I és en aquest nivell on la ideologia deixa la seva empremta i des d'on modelitza la realitat (Asensi, 2011). A més, si en totes dues apareixen signes de modernitzacions desiguals, a la del mexicà una nova jerarquia s'afanya a *tancar* els subjectes possibles, a *lligar-los* al seu caràcter de nous actors —encara conflictius— de la modernitat, mentre que a la del peruà s'insisteix a aprofundir al seu interior, remarcant la seva fragmentació i la desestabilització que determinades posicions entre dues continuïtats els provoquen. I s'hauria de preguntar si, tot i que en aquests camperols de *Revueltas* també coexisteixen *dos temps*, i també es contraposen elements de la modernitat davant formes arcaïques, com és que la seva consciència d'ell mateix i de l'altre es presenten com una síntesi fatal, encara que estable, l'edat de la qual es presenta com a eterna?

Sembla que el que *Revueltas* manté és un ordre simbòlic europeu, amb tot i aquesta vella tradició que ja Marx havia identificat amb claredat a *El dieciocho brumario* i que Spivak recupera al seu incident treball (2009). Es tracta de l'antic debat entre la representació o retòrica com a tropologia i d'aquesta com a persuasió, com a discurs que prové d'un «soporte» i que recau en un «representante» (Spivak, 2009: 58). I de què s'ha de persuadir als subjectes? I com se'ls ha d'anomenar, quines metàfores se'ls ha de donar? La funció de l'autor a *Revueltas* és més la d'aquest intèrpret que Marx veia al seu *Dieciocho brumario*, és a dir, un portaveu impregnat d'una consciència de classe que adés està atenta a la diferència, adés a la particularitat, però sense descuidar el límit de representació indígena-marginal-popular, al qual abans s'ha fet referència.

Tot i que totes dues novel·les narren, en determinats moments, qüestions semblants —un viatge, certa confusió subjectiva que les forces de dominació intenten reordenar, el paper de l'església

---

i els seus sacerdots criolls, l'episodi de la vaga—, cosa que no només acaba amb la diferència que subjuga la realitat subjectiva peruana de mig segle davant la mexicana —a les seves formes gens correlatives en relació amb allò indígena—, sinó que també mostra com les forces modernitzadores, per una banda, en trobar-se amb entramats epistèmics diferents, conduïren les possibilitats de la ficcionalització cap a zones molt diverses. Al Perú, tant a Churata com a Arguedas, el subjecte plural que assumeix experiències diverses —situades en temps i continuïtats divergents— adquireix una índole «dispersa, entreverada, capaz entonces —y por eso mismo— de abrir una amplia gama polifónica que incluye el sutil tejido de dos idiomas» (Cornejo Polar, 1994: 215). Mentre la veu mutable que parla a *El luto humano* no aconsegueix silenci i sigil·li a l'hora de passar d'un subjecte a l'altre, d'una instància d'enunciació a una altra, unes vegades situant-se a la consciència de l'indi-pagès més sanguinari i allunyat de la moral subjacent a la consciència de la classe proletària, d'altres situant-se a la de l'indi-pagès arrossegat per les forces d'una modernitat que no sap res sobre què fer amb ell i amb les pràctiques arcaïques que li queden; d'altres més a la de l'indi revolucionari «aculturado», però per les forces d'un marxisme tel·lúric i nacional. I això és potser tant per aquest límit que s'autoimposa davant l'indígena més pur —al qual descriu amb tendresa i violència, però des de fora, com a *concepte*—, així com pel fet que situar-se a l'altra banda del liberalisme capitalista no significa que s'hagi d'abandonar la posició de subjecte fort i centrat, autoritari en més d'una forma, i gens disposat a esquerdar una identitat ja guanyada i ben construïda (Cornejo Polar, 1994: 215) i que *s'hauria d'implantar* als subjectes dispersos del camp mexicà. I si aquest subjecte entra en crisi a Arguedas, a Mèxic més aviat sembla afermar la seva qualitat de representant —però com l'interpret bonapartià de Marx—, preservant la seva identitat —i posició—, que és com la *garantia de la seva pròpia existència*, com diria Cornejo Polar (Cornejo Polar, 1994: 215).

Més enllà d'algunes qüestions de consciència, ideologia i història —que sens dubte haurien travessat el discurs d'ambdós escriptors, tant per la proximitat temporal com pels fracassos dels projectes nacionals i l'expansió de les forces modernitzadores—, la diferència principal pel que fa a l'acte de representar, i en relació amb les subjectivitats, radicaria en la intenció, no del tot oberta —o revestida pel marxisme i les seves pròpies narratives d'obertura i sensibilitat subjectives—, per part del mexicà, de conversar a Occident com a subjecte (Spivak, 2009: 43). Sobretot des dels pressupostos d'allò que el mateix Revueltas definí com a realisme dialèctic mexicà, bastiment epistemològic que hauria condemnat la seva literatura a ubicar-se dins els límits de l'aculturació i assimilació de l'indi com a passos fonamentals per a un mestissatge que després podria formar part d'una universalitat utòpica. En aquest punt incideixen qüestions

com la possibilitat d'atorgar a l'indi una consciència proletària —que vindria donada amb el *camperolat*—, establir una relació amb el mite i el passat prehistòric com a mitjans per a la conformació d'una identitat homogènia, l'anhel d'un subjecte revolucionari situat més enllà de l'ètnia, la raça o la classe, i la reificació de certes categories d'allò mexicà que ja havien estat activades per Samuel Ramos, Octavio Paz i tota la maquinària nacional, cultural o contracultural.

Abans s'ha parlat d'algun tipus de proposta de futur que subjugaria en totes dues novel·les. En aquest sentit, la novel·la d'Arguedas obre la porta cap a una utopia que no és «síntesis conciliante sino pluralidad múltiple [...]», que no abdica frente al turbador anhelo de ser muchos seres, vivir muchas vidas, hablar muchos lenguajes, habitar muchos mundos» (Cornejo Polar, 1994: 217). I aquí radica el seu caràcter d'una variant de dialèctica negativa, que descuida la síntesi i contraposa una pluralitat multiforme que, en tots els casos, s'ubica al lloc més baix de tota l'escala social com a lloc d'una «veritat» més poderosa, negativa i sabotejadora<sup>1</sup>. Per altra banda, la de Revueltas, amb la seva idea del camp i els seus indis-pagesos organitzats com a variants *lumpenproletaris*, i amb els pressupostos que aquesta acció comporta pel que fa al que hauria de fer la diferència, l'alteritat i els diversos tipus de marginalitat resultant dels processos de la colonialitat i la conformació de pàtries, condueix a un futur penetrat per la consciència de classe, en el qual els indis-indígenes, finalment, sobren.

Aquest és, potser, un problema del marxisme en general, i dels projectes nacionals en particular. I encara que Revueltas, sens dubte, situa al mapa de la representació el subjecte rural amb tot i els seus profunds conflictes —aspecte que ja és un acte arriscat per a la homogeneïtat—, potser davant Arguedas o Rulfo es quedi en aquest nivell en què, per a Hannah Arendt, com a autor, es converteix en un re-productor, l'acció del qual «está tan indisolublemente ligada al flujo vivo de actuar y hablar» (Arendt, 1998: 210-211), que respon a certes necessitats de representació (Herlinghaus, 2004: 21). Aquestes necessitats serien les del discurs marxista més allunyat del discurs de Marx, la seva dialèctica i el seu essencialisme de classe. El que ens porta a reflexionar en com l'anomenada condemna s'hauria reproduït en una sèrie de literatures posteriors, deutores en diversos modes a l'emblemàtica novel·la de Revueltas, establint-se així una certa clausura del conflicte. Als passatges referits als indígenes, a *El luto humano*, semblar quedar molt clar: està vivint un temps que ja no li toca.

A la novel·la de Revueltas, és el moment de la vaga on el narrador intèrpret, i la seva complicitat amb la veu interna de Natividad (el camperol il·lustrat), on el límit de la representació apareix amb més força. Aquest moment té la seva contrapart a *Los ríos profundos* —

## NOTES

1 | El terme «saboteadora» fa referència a la recent noció de «crítica como sabotaje» de Manuel Asensi (2011). A grans trets, el teòric valencià sosté que tot text cultural i literari exerceix una profunda modelització del món arrel dels sil·logismes de base que presenta com a visions de la realitat i de les experiències. En aquest entramat, la seva noció crítica no només proposa sabotejar les maquinàries performatives que condicionen la vida, sinó que reconeix l'existència de «máquinas saboteadoras» que ja fan el que els hi toca en aquest entramat. La novel·la d'Arguedas en seria una, sens dubte.

---

a «El motín»—, com un tipus d'esdeveniment que pot aprofitar-se per a acabar amb els complexos de la subjectivitat i representació. Arguedas, aquí, planteja una rebel·lió que potser trenca amb l'ordre i és capaç de penetrar en la varietat d'ens, passant per sobre de la diversitat de consciències i els seus marges racials i/o culturals. Així ho ha vist Asensi:

Lo importante no es ser blanco, mestizo o indígena, sino la posición ideológica [...]. En el modelo de mundo creado por Arguedas no hay racismo, no hay destino biológico, sino tomas de posición en función de un *pathos* y un *ethos* que se sitúan en el nivel de la sensibilidad. Dicho de otra manera: Arguedas falla a favor de la ideología (Asensi, 2012: 66-67).

Però el que Revueltas contraposa, en el seu episodi de la vaga, a la decepció postrevolucionària, als evidents fracassos de la reforma agrària i a totes les esquerdes que el procés de construcció d'un Estat homogeni ja presentava, és un tipus, finalment, d'utopia. La vaga s'ha de veure com un fracàs, no només per la banda de la dominació i els seus efectes de representació social, sinó per la commoció que genera la presència de l'indi-indígena a la subjectivitat pròpia del narrador i el seu personatge heroic. Ja des d'abans d'aquest episodi de la subjectivitat indígena és narrada en termes totalitzadors: l'indígena és vist com una nebulosa presència que manca de cap tipus de poder.

No eran [n]i sanguinarios, ni crueles, ni rebeldes, antes apagados, tristes, laboriosos, pacíficos y llenos de temor [...]. Constituían una fracción de un numeroso pueblo abatido y aniquilado por los gobiernos y que, con miedo tal vez de nuevas persecuciones, optaban hoy por la sumisión y la humildad (Revueltas, 2009: 81).

I no és que aquí es posin en dubte els termes, els conceptes i les metàfores que l'autor fa servir per a la descripció de la realitat lligada als indígenes, els quals plantegen al voltant de la subjectivitat «mestissa» de l'obra, sinó que el que ressalta és el límit que aquest mateix autor-narrador marca en relació amb els anomenats subjectes. Als mestissos revertits de diverses pulsions i als criolls, aquesta veu *entra i surt* i es converteix en una forma de consciència que tant reflecteix com modela, però els indígenes són impenetrables i només es pot intuir el que senten i el que els succeeix des de l'observació i la interpretació. Semblaria que no foren *homes*, i que la seva història ja ha estat clausurada; *viuen de prestat*, segons una dita popular mexicana. Paradoxalment, són *jeroglífics* transparents a la seva misèria i estan cansats —diu el narrador— de les lluites que *abans* tingueren.

A la vaga, aquests «pobres» indígenes són usats com a «esquirols», enganyats i emborratxats. Al següent fragment es pot observar bé



com des d'un entramat retòric es sintetitza la condició històrica i existencial dels indígenes, encara que no es superi el límit imposat per la veu narradora pel que fa al seu estatus com a alteritat:

Antes de quince días presentáronse unos cuarenta indígenas, los pobres completamente borrachos. Habíanles ofrecido primero tequila y mezcal, pero lo rechazaron a cambio de alcohol puro. Las grandes copas de alcohol asestaban una puñalada certera, vertiginosa, y los indígenas pusiéronse dulces e incomprensibles al primer golpe y muy tristes, mirando con agradecimiento humillado y tierno al enganchador que de tal modo los regalaba [...]. Les daba tristeza pero a la vez una cólera, a medida que el alcohol penetraba. Eran el rencor y el sufrimiento. Aparecían de súbito sus dolores, y la impotencia terrible frente a eso pesado, obscuro y antiguo, les humedecía los ojos, y quién sabe por qué, siempre de agradecimiento, de sumisión y de súplica. Otra copa más (Revueltas, 2009: 158).

Aquest fragment, que és tan terrible com bell a la seva manera, si és projectat cap a un espectre més ampli de la relació entre la novel·la —com a text literari destacat— i la subjectivitat indígena, continua estant una mica més enllà del límit de representació subjectiva, encara que de vegades ho clavi.

En aquest punt, la qüestió consisteix a determinar des de quins mecanismes, l'acte d'introduir la pluralitat o la diversitat el que en realitat estaria portant a terme seria la instauració d'un tipus de closca que cobriria al veritable subjecte enunciant. Una cosa que pot anomenar-se com un efecte de representació i un efecte de multiplicitat de subjectivitat. Segons aquesta lògica, l'autor que no sobrepassa els límits de representació imposats al seu context geocultural i històric estaria treballant cap a un final objectivable, traduint, transcrivint i transformant els petits relats de «los asuntos humanos» fins a convertint-los en tot tipus de materials, documents i mitjans per a donar-los una existència reificada (Herlinghaus, 2004: 21). Tanmateix, d'altres insistirien a ignorar els marges; la seva experiència no respon a la «meta mundana y objetivadora», i

[e]stos narradores nos hablan desde los trasfondos y los patios interiores de las exclusiones modernas —divisiones entre representación y praxis, reificación y pertenencia, razón ordenadora e imaginación impura, reificación y pertenencia, en una palabra, la división entre *Historia* y los *relatos menores* (Herlinghaus, 2004: 21).

Tanmateix, encara que aquesta divisió pugui semblar funcional, divisió que certament desmarca una mica Revueltas de Rulfo, i una mica més d'Arguedas, hi ha un problema quan aquesta possibilitat és interioritzada. I és que l'hegemonia, l'estatisme, el poder instrumentalitzador i el caràcter finalment lineal i ordenat del sistema literari i de la historiografia, cosa que Ranajit Guha ha vist amb certesa (Guha, 2002), com a ordre del discurs, també tendeixen a



convertir aquests tipus d'estrany subjectes en herois culturals. I un heroi, ja se sap, perd tot el poder quan la seva proesa es converteix en relat.

---

## Bibliografía

- ADORNO, T. (1975): *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus.
- ARENDT, H. (1998): *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- ARGUEDAS, J. M. (1998): *Los ríos profundos*, Buenos Aires: Losada.
- ASENSI, M. (2011): *Crítica y sabotaje*, Barcelona: Anthropos.
- ASENSI, M. (2012): «Los CSI y la guerra de Arguedas (en torno al silogismo del discurso en el pensamiento e la crítica como sabotaje» en Bolognese, Ch.; Bustamante, F.; y Zabalgoitia, M. (eds.), *Éste que ves, engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*, Barcelona: Icaria, 57-82.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima: Horizonte.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): «Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno», *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, nº 176-177, 837-844.
- CORRALES, E. (2011): «Julio Ortega: en la obra de José María Arguedas habla el peregrinaje del español andino», *El Porta(l) Voz. Autorrelato de la cultura iberoamericana*, <<http://www.lettralia.com/253/entrevistas01.htm>>, [01/05/2012].
- GUHA, R. (2002): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona: Crítica.
- HERLINGHAUS, H. (2004): *Renarración y descentramiento: mapas alternativos de la imaginación en América Latina*, Madrid: Iberoamericana.
- LÓPEZ PARADA, E. (1999): *Una mirada al sesgo. Literatura hispanoamericana desde los márgenes*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- REVUELTAS, J. (2003): *El luto humano*. México, D.F.: ERA.
- ROWE, W. (1996): *Ensayos arguedianos*, Lima: SUR.
- SLICK, S. (1983): *José Revueltas. Twayne's World Authors Series*, Boston: Twayne Publishers.
- SPIVAK, G. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Barcelona: MNAC/MACBA.

# GOIKO SUBJEKTUA ETA BEHEKO SUBJEKTUA. IRUDIKAPENA ETA SUBJEKTIBOTASUNA JOSÉ MARÍA ARGUEDASEN ETA JOSÉ REVUELTASEN

**Mauricio Zabalgoitia Herrera**

*Universitat Autònoma de Barcelona*

mauricio.zabalgoitia@gmail.com

**Aipatzeko gomendioa** || ZABALGOITIA HERRERA, Mauricio (2013): "Goiko subjektua eta beheko subjektua. Irudikapena eta subjektibotasuna José María Arguedasen eta José Revueltasen lanetan" [artículo en línea], 452ºF. *Literaturaren teoria eta literatura konparatua aldizkaria*, 8, 144-155, [Kontsulta data: dd/mm/aa], < [http://www.452f.com/pdf/numero08/08\\_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-eu.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero08/08_452f-mis-mauricio-zabalgoitia-herrera-eu.pdf)>

**Ilustrazioa** || Raquel Pardo

**Itzulpena** || Nerea Galarza Arana

**Artikulua** || Jasota: 22/05/2012 | Komite zientifikoak onartuta: 07/10/2012 | Argitaratuta: 01/2013

**Lizentzia** || 3.0 Creative Commons lizentzia Aitortu - ez merkataritzarako - lan eratorririk gabe



**Laburpena** || Artikulu honek denboran hurbil dauden bi eleberri konparatzea du helburu, José María Arguedasen *Los ríos profundos* eta José Revueltasen *El luto humano*. Jarraitutasun zentralaren inguruan duten izaera oldarkorrek ekintza gertuko edo antzeko gisa *ikusaraz* ditzake, bai Historiaren aurrean, bai itxuraz txertatuta dauden literatur sistema nazionalen eta kontinentalen aurrean. Hala ere, eta subjektibotasun-komplexuekin eta irudikapen-muga batekin loturiko hausnarketen bitartez, adierazpen horiek ekintza desberdin gisa agertzen dira subjektu indigenekiko (baita subjektu herrikoi edo marjinalekiko ere) duten harremanari dagokionez; eta, halaber, dialektikaren, ideologiaren eta kontzientziaren bertsio espezifiko gisa.

**Gako-hitzak** || Konparatismoa | Dialektika | Irudikapena | Subjektibotasuna | Indigenak.

**Abstract** || In this article a comparative process is performed between two novels, *Los ríos profundos* by José María Arguedas and *El luto humano* by José Revueltas. Their breakthrough character around the central continuity would make them seem close or similar acts, either in front of History or in front of the national and continental literary systems, in which apparently are part. However, and through reflections related to subjectivity complex and a representation limit, these enunciations are shown as different acts in front of indigenous subjects (but also popular and marginal). As well, as specific versions of dialectics, ideology and consciousness.

**Keywords** || Comparatism | Dialectics | Representation | Subjectivity | Indigenous.

---

Julio Ortégarentzat, José María Arguedasen obra Peruko mapa dialogiko gisa uler daiteke; bertan, mundu guztiak hitz egiten du, eta haien nortasuna hitz egiten duten lekuak zehazten du. Hortaz, egilearen idazketa ordena naturaletik abiatutako (des)ordena sozial hierarkikoaren subertsio-prozesu luze gisa aurkezten da (cfr. Corrales, 2011). Nolanahi ere, beste instantzia batzuetatik, haren obra akats gisa ikusi nahi izan dute, irudikapen-prozesu batek ezarritako jarraitutasunarekiko desbideratze gisa, eta bide horretan, eleberria tresna paregabea litzateke kolonialtasunean eta sortze nazionalean zehar baztertu eta gutxietsi egin dituen subjektuen errealtatea islatzeko. Ohiko indigenismoaren aurrean—baina baita eleberri zentral eta limatar moderno batetik ere—, Arguedasen lanak, eta, batez ere, *Los ríos profundos* (1956) idatzi zuenetik aurrerakoak, arazo gisa ikusi izan dituzte, hain zuzen subjektibotasunen hizketak —*kitxuak kutsaturiko* espainiera hori— inork hitz egiten ez zuen hizkuntza baten lekuko direnean. Ortégarentzat, horixe da etorkizuneko hizkuntza, eta horrek dialektikan eta utopian pentsarazten digu. Hona hemen William Rowek perutarren obrari buruz dioena: «[Hay un aspecto] profético en la obra del peruano; una capacidad para hablar del futuro que vendría dada por un extraordinario esfuerzo de análisis e imaginación» (Rowe, 1996: 14).

Mexikon, badago zapal dutako subjektibotasun jakin batez arduratzeko *nahia* duen bestelako literatura bat, eta, horregatik, subjektibotasun hori —sublimaziotik eta kosifikaziotik askatuta— irudikapen literarioaren mailara eramaten duena, hura *hitz egiten* jarrita. Literatura hori, José Revueltas idazlearena, alegia, bigarren eleberri batek markatuko luke; lan horrek herrietako geografiara eramango gaitu, eta handik, XX. mendeko lehen erdialdeko Mexikoko hainbat pertsonaia *hizketan jarriko* ditu. Literatura mexikarra egituratu duten kritikariek «nobela berriaren» hastapenak ikusi dituzte obra horretan, baita indarra hartzen eta azaleratzen ari den kultura mestizo batenak ere. Baina, horretaz gain, zenbait subjektuen bat-bateko sarrera ere nabarmendu dute, duela oso gutxira arte kosifikaturiko hizketaren bitartez interpretatu zirenak eta horietara mugatuak; *tipo* berri horiek iraultza ondoko mexikartasunari dagozkio, zeinetan letratuak nekazal munduagatiko interesa zuen gizarte berri horrek nortasun nazionaleri kohesioa emango zioten subjektu guztiengan proiektaturiko katexi guztiak hustuko zituen.

Edonola ere, bai *El luto humano* (1943) lanean, bai *Los ríos profundos* eleberrian, irakurketarako gakoak aniztasun subjektiboa, kultura unibertsoen borroka, mendebaldar joerako jarraitutasun historiko-temporalez bestelako jarraitutasunen aukera, mitoaren presentzia eta historiarekiko duen izaera subertsiboa eta narratzailearen pluraltasuna dira; dena dela, eta partekatzen dituzten antzeko beste hainbat puntu badaude ere, ez bata ez besteak ez dute leku bera betetzen kanon nazionalen, kontinentalen eta, are gehiago, literatura

irruptiboen, deszentratuen eta alternatiboen berri eman nahi izan duten hurbilketetan (Rama, Cornejo Polar, Lienhard).

Alabaina, *egituraren zentraltasunean*, edo kritika nazionalean edo kontinentalean, duen sartze-mailaz harago, Derridaren konstrukzioa hartuta, bi obra horiek partekatzen dutena, zerbait partekatzekotan, ordezkartza indigenaren muga batekiko, hala marjinala nola herrikoa, erantzun subertsiboa da. Egiaz muga hori behin eta berriz agertu izan da Latinoamerikako esperientzia literarioan, eta azpikontinentearen esperientzia aglutinatzeke edo kohesionatzeke irizpide argi eta probableena izan zitekeen. Horregatik ulertzen da bi eleberrietara jo daitekeela kartografia subjektiboak berreraikitzeke. Kartografiok zalantzan jarriko dituzte nortasun finakoak, *beren* indigenismo eta erregionalismo hurbileneen diskurtsoen ordena berregituratuko dute, eta kontakizun nazionalitateko eta haien hurbileneko literaturetako betiko *subjektu indartsu*, mestizo eta homogeenaren aurrean subjektu berriak kontrajarriko dituzte. Baina badago bi lanak elkartzen dituen beste puntu bat, beste jarraitutasun bateko esperientzia gisa agerrarazten dituenena. Zera da, haien lorpenean proiektu bat ezagutarazteko asmoa legokeela; etorkizuneko eraikuntza baten proposamena, edo dialektika *negatiboko* aldaeraren bat – Adornoren terminoa erabilita –, eta hura *sistemaren aurkako* egiazko aukera bilakatzea; batasun printzipioarekiko, omnipotentziarekiko eta *kontzeptuaren* nagusitasunarekiko errefusa (Adorno, 1990: 8). Nortasun hori berrestea, bi idazleentzat, ugaritasun zabala murriztea eta batasun bortitza onartzea litzateke. Batasun hori *beren ekintzen egile* diren banakoak balio axiologikoa duten izaki idealei kontrajartzen tematzen da, horrela bere dominazioa iraunarazteko.

Eta konparaziorako puntua litzateke, adibidez, letradun kultura baten parte izatearen ondorioz uneren batean gaintu eta deszentratu egiten dituen errealitate bati aurre egin beharrean jartzen dituen subjektuen presentzia (Cornejo Polar, 1996: 839). Eta, hortik, antzekoak baina bateraezinak diren lanak direla erakusten duen ibilbideari ekin diezaiokegu; antzekoak dira subjektuen antolamendu- eta desantolamendu-printzipio zenbaitetan, haien hizketetan eta esperientzietan; baina kontrajarriak abian jartzen duten nozio dialektikoak inposaturiko muga berrien bitartez, baita materialtasun diskurtsibo, ideologiko eta historikoetatik eratorritako marjina horien bitartez ere. Latinoamerikako kolonialismo ondoko esperientziaren funtsezko momentu batean kokaturiko enuntziatu diren aldetik – subjektu jakin batzuen itxurazko *askapenarena* –, biek adieraziko lukete ez bakarrik nora eraman zuten dibergenteak izanagatik itxuraz antzekoak ziren bilakaera historikoek, baizik eta baita zer subjektuk osatuko luketen errealitate moderno nahasgarria, eta laster are konplexuagoa, dinamikoagoa eta heltzeko zailagoa izango zena. Eta, subjektu horien arteko harremanak ere agerian utziko lituzkete –«sus habla elocuentes, con los suyos y en su mundo»



(Cornejo Polar, 1994: 220)– baina, baita errepresentazio-konplexu menderatzaileak, azkenik, ukatu ezin den desberdintasun anitzaz ezarriko lukeen harreman espezifikoa ere.

Mestizaje-kontakizun nazionalen batasuna ezegonkortzen duten kartografia subjektiboen aurkezpenari dagokionez, bi eleberriak ordura arte ezezagunak ziren kontzientzia eta kultura moduak azaleratzen dituzten egituratzat jo ditzakegu. Eta perutarraren lanak kultura subjektu anitz horiek, mestizoak edo migranteak izan, eta indigenatasunetik gertuago edo urrunago egon, nola hitz egingo zuten galdegiten duen bitartean, mexikarrarenak, eta, iraultza ondoko Mexikoko egoeraren berri *jakiten* duen une zehatzetik aurrera, nolabaiteko nahastea erakutsiko du *irudikatu nahi duen* nekazari-indioari dagokionez. Desordena hori konpontzen joan beharko da eleberriak aurrera egin ahala. Horregatik ezarriko du istorioen asmakuntza aldeztu aurretik mugatzen duten marjina ideologikoen logika subjektiboari lotu beharko zaion tipologia bat. Marjina horiek, nekazari iraultzaile eta sozialista baten kontzientzia utopikoaren eraikuntzarekin bat, mestizajearen mutur baten eta bestearen artean dagoen tarte zabalean kokaturiko izakiok sailkatzea behartuko dute.

Eta Arguedasen kasuan ugaritasuna dena, Cornejo Polarren hitzetan «una explosión del sujeto», eta denboraren eta atzean gelditutako espazioen memoria gero eta intentsitate handiagoarekin gordetzeko eta haiek behin eta berriz infiltratzen den eta esperientziak modelatzen dituen bigarren bizi-horizonte bilakatzeko eragin paradoxikoa duena (Cornejo Polar, 1994: 209), Revueltasen kasuan anbiguotasunaren, matxismoaren, gutxiagotasun-komplexuaren, heriotzarekiko axolagabetasunaren, gogogabetasunaren, ezkutatzearen eta asmakeriaren (Montoya, 2008) kategoriak berraktibatzen dituzten kontzientzien berregokitzapena da. Horiek guztiak, arraza ideia bati eta indigenatasunetik hurbilago dauden esperientzia historikoei loturiko mexikartasunaren funtsak dira, eta huts egin zuen kontzientzia iraultzailearen sarrerarekin baino ez ziratekeen ahulduko. Hortaz, letradun nekazari-indiarra, kulturaz, heziketaz eta sozialismoz jantzia, landa-eremuko nekazari-indiarrari kontrajartzen zaio. Revueltas kolonialtasunaren garaiko dikotomia zaharretara eta haien metafisikara itzuliko da; ez du hautsiko errealitatera desorekaturiko kontrakoen bitartez gerturatu behar duen dialektikaren oinarrian dagoen binarismoa. Azkenik, mexikar sozialismoaren inguruko bere proiektuak indiarraren asimilazioa ikusten du aukera bakar gisa. Baina indiar hori dagoeneko maltzurtze-prozesuan den indiarra litzateke, eta maltzurtze hori litzateke iraultza-prozesuaren egiazko aurpegiaren amaigabeko lana. Eta *El luto humano* lanaren atzean dagoen konplexu subjektiboa askoz ere indar handiagoz azalera ziko duena zera da, nola nekazari-indiar mota baten barbarismoa dagoeneko galbideratu duten kapitalismo bidegabeko baten indar higitzaileak. Eta bizimodu arkaikoari eta

erritualei indar are handiagoz loturik dagoen «kontzientzia oneko» nekazari-indiar bat nola bilakatuko den *menpekotasunaren menpeko*. Literatura homogenezatzaileek eta nekazaria subjektu ahul (baina kohesionatu) bilakatzeko joera duten literaturek ez dute, inola ere, boterearen berregituraketa hori erakusterik lortu.

Baina eleberri baten eta bestearen kontrajartze horretan alderdi benetan adierazgarri bat dago: narratzailearen ahotsa. Revueltasen kasuan hiru indiar-nekazari moten deskribapenak ideia-saiogilearen aginteari eusten dion instantzia batetik datoz, eta apezaren ikuspegiarekin osatzen dira, hura, oraindik ere, landa-eremuetako sektoreetan indarrean den kreolismoaren ordezkari den aldetik. Bestalde, *Los rios profundos* laneko Ernesto aukera aurreratu edo mestizoaren arbaso bikoitzen arteko kontziliazioaren koherentzia ezegonkor eta prekarioa gainditzen duen subjektu migratzaile gisa agertzen da, eta hortaz, bi tokitan egoteko gai da: «en el ayer y el allá, de un lado, y [en] el hoy y el aquí, de otro» (Cornejo Polar, 1994: 209).

Revueltasen konplexu subjektiboak, hortaz, indiar-nekazari progresista eta miserian, gosean eta gorrotoan murgilduriko izaki mexikar oinarritzko bat kontrajartzen ditu. Bilbean jada hilda dagoen indiar horrek lurra eraldatu nahi zuen; haren dotrinak «gizon berri bat» zekarren berekin, eta horixe da Latinoamerikako eta Mexikoko testuinguru horretako kritikaren zati handi baten nahia. Eta maila horretantxe uzten du ideologiak bere arrastoa, hortik errealitatea modelizatzeko (Asensi, 2011). Eta modernizazio desorekatuen zantzuak bietan ageri badira ere, mexikarraren lanean hierarkia berriak berehala ixten die bidea subjektu posibleei, eta modernitatearen aktore berrien –gatazkatsuak diren arren– izaerarekin lotzen ditu; perutarraren lanean, ordea, haien barru-barrura sartzeko ahalegina egiten da etengabe, haien zatiketa eta bi jarraitutasunen arteko jokaera jakin batzuek ekartzen dien desoreka azpimarratuta. Eta gure buruari galdetu beharko genioke, Revueltasen nekazari horietan *bi garai* batera bizi diren arren, eta modernitateko eta antzinako bizimoduko elementuak kontrajartzen diren arren, nola liteke haiek beren buruaz eta besteaz duten kontzientzia zorigaitzoko sintesi eternal gisa aurkeztea, egonkorra den arren?

Itxura guztien arabera, Revueltasek europar ordena sinboliko bati eusten dio, baita Marxek *Der 18te Brumaire* lanean argi eta garbi identifikatu zuen, eta Spivakek (2009) bere lanean berreskuratu zuen, tradizio zaharrari ere. Irudikapena edo erretorika tropologia gisa aurkezten duen, eta hura limurtze gisa, edo «euskarri» batetik datorren eta «ordezkari» batengana doan hitzaldi gisa (Spivak, 2009: 58), aurkezten duen antzinako eztabaida da. Baina, zertarako limurtu behar dira subjektuak? Eta, nola izendatu behar dira, zer metafora eman behar zaie? Egilearen funtzioa, Revueltasen lanean, Marxek

*Der 18te Brumaire* lanean ikusten zuen interprete horrena da gehiago. Alegia, klase-kontzientziaz bustitako bozeramaile bat, kontzientzia horrek batzuetan ezberdintasunari eta besteetan berezitasunari erreparatzen diolarik, baina, betiere, arestian adierazitako irudikapen indigena-bazterreko-herrikoia ren muga bazter utzi gabe.

Zenbait pasartetan bi eleberriek antzeko gaiak jorratzen dituzten arren –bidaia bat, aginte-indarrek ordenatu nahi duten nolabaiteko nahaste subjektiboa, Elizaren eta haren apez kreolen rola, grebaren pasartea–, Peruko mende Erdiko errealitate subjektiboa Mexikokoarekin –eta indigena denarekiko batere korrelatiboak ez diren bere moduekin– kontrajartzen du, eta, gainera, indar modernizatzaileek, alde batetik, egitura epistemiko desberdinekin topo egitean, fikzionalizazioaren aukerak eremu oso bestelakoetara bideratu zituztela erakusten du. Perun, bai Churataren bai Arguedasen lanetan, bere gain esperientzia desberdinak –denbora eta jarraitutasun dibergenteetan kokaturikoak– hartzen dituen subjektu pluralak izaera anitza hartzen du, baita «dispersa, entreverada, capaz entonces—y por eso mismo— de abrir una amplia gama polifónica que incluye el sutil tejido de dos idiomas» (Cornejo Polar, 1994: 215). Baina, *El luto humano* lanean hitz egiten duen ahots mutakorrak ez du isiltasuna eta sekretua lortzen subjektu batetik bestera edo enuntziatio-instantzia batetik bestera igarotzean, batzuetan klase proletarioaren kontzientziaren azpiko moraletik urrun dagoen indiar-nekazari odolzalearen kontzientzian kokatuta; besteetan, aldiz, indiarrekin eta hari geratzen zaizkion praktika arkaikoekin zer egin ez dakien modernotasunaren indarrek bultzaturiko indiar-nekazariaren kontzientzian kokatuta, eta, azkenik, beste batzuetan, indiar iraultzaileago eta «akulturatuaren» kontzientzian kokatuta; hori bai, azken hori akulturatu duten indarrak marxismo teluriko eta nazionalarenak izanik. Eta horren arrazoia zera izan liteke, alde batetik, indigena puruenaren aurrean –hura samurtasunez eta indarkeriaz deskribatuko du, baina kanpotik, *kontzeptu* gisa– bere buruari jartzen dion muga horregatik, baita liberalismo kapitalistaren bestaldean kokatzeak ez duelako esan nahi subjektu indartsu eta zentratuaren, eta, sarritan, autoritarioa den eta jada irabazitako eta ondo eraikitako nortasun bat, Mexikoko landako subjektu sakabanatuetan ezarri *beharrekoa*, pitzatzeko batere prest ez dagoenaren posizioa bertan utzi behar denik (Cornejo Polar, 1994: 215). Eta Arguedasen kasuan, subjektu hori krisian jausten bada, Mexikon, aldiz, bere ordezkari rola indartu egiten duela dirudi –baina Marxen interprete bonapartetarren modura–, bere nortasunari eutsita –baita posizioari ere–, hori baita bere *existentziaren bermea*, Cornejo Polarrek esango lukeen legez (Cornejo Polar, 1994: 215).

Kontzientziarekin, ideologiarekin eta historiarekin loturiko gai batzuez harago –horiek bi idazleen diskurtsoa zeharkatu dute, zalantzarik gabe, bai garaian hurbil daudelako, bai proiektu nazionalen porrotarengatik eta indar modernizatzaileen zabalkundearengatik–,

irudikatzeko egintzarekin eta subjektibotasunarekin loturiko alde nagusia mexikarrak Mendebaldeari subjektu gisa eusteko asmo ez guztiz irekian –marxismoaz eta egilearen irekitze- eta sentsibilitate-narrazioez bustita dago– dago (Spivak, 2009: 43). Batez ere, Revueltasek berak *errealismo dialektiko* mexikar gisa definitu zituen aurreuposatuetatik; bertako literatura indiarraren akulturazioaren eta asimilazioaren mugen barruan kokatzera kondenatu duen armazoi epistemologikoa, horiek izanik unibertsaltasun utopiko bateko zati izatera irits litekeen mestizajerako urrats nagusiak. Puntu horretan hainbat gai sartzen dira: indiarrari kontzientzia proletarioa emateko aukera –hori *nekazari* izateak ekarriko luke–; mito eta iragan prehispanikoarekiko lotura ezartzea, nortasun homogeen bat eratzeko bitarteko gisa; etniatik, arrazatik edo klasetik harago kokaturiko subjektu iraultzaile bat izateko grina, eta Samuel Ramosek, Octavio Pazek eta makineria nazional, kultural edo kontrakultural guztiak dagoeneko aktibaturiko mexikartasunaren zenbait kategoria gain-kosifikatzea.

Lehenago, bi eleberrien atzean legokeen nolabaiteko etorkizun-proposamenaz hitz egin dugu. Ildo horretatik, Arguedasen eleberriak utopia baterako ateak irekitzen ditu, baina utopia hori ez da «síntesis conciliante sino pluralidad múltiple [...], que no abdica frente al turbador anhelo de ser muchos seres, vivir muchas vidas, hablar muchos lenguajes, habitar muchos mundos» (Cornejo Polar, 1994: 217). Eta hortxe dago *dialektika negatiboarekiko* aldaera-izaera, sintesiari jaramonik egin ez eta, kasu guztietan, indar handiagoko, negatiboagoko eta saboteatzaileko<sup>1</sup> «egiaren» lekutzat jotako gizarte-eskalako lekuri baxuenean kokatzen den forma anitzeko pluraltasuna kontrajartzen duena. Bestalde, Revueltasen lanak, eta hark landaguneaz eta *lunpenproletariotzaren* aldaera gisa antolaturiko bertako indiar-nekazariez duen ideiak, eta ekintza horrek berekin dakartzan aurrepostuak, desberdintasunarekin, bestelakotasunarekin eta kolonialitate eta aberrien osaera prozesuek ekarritako marjinaltasun motekin egin beharrekoari dagokionez, klase-kontzientziak zeharkaturiko etorkizunera garamatza, eta hor, azkenik, sobran daude indiar-indigenak.

Eta horixe, seguruenik, marxismoaren arazo bat da, oro har, eta proiektu nazionalena, bereziki. Eta Revueltasek, zalantzarik gabe, landaguneko subjektua eta haren barne-barneko gatazka guztiak –alderdi hori berez da ekintza arriskutsua homogeneotasunarentzat– irudikapenaren mapan jartzen baditu ere, litekeena da Arguedasen edo Rulforen parean beste maila batean geratzea; Hannah Arendten iritzi, egile gisa, erreproduzitzailerik bilakatzea eta haren ekintza «está tan indisolublemente ligada al flujo vivo de actuar y hablar» (Arendt, 1998: 210-211) halakoa izatea, eta irudikapen-premia jakin batzuei erantzutea (Herlinghaus, 2004: 21). Premia horiek Marxen diskurtsoetik, dialektikatik eta klase-esentzialismotik urrunen dauden diskurtso

## OHARRAK

1 | «Saboteatzaile» terminoak «kritika sabotaje gisa» hartzen duen Manuel Asensiren (2011) ideia berriari egiten dio erreferentzia. Gaingiroki, valentziar teorikoak dio testu kultural eta literario orok erabat modelatzen duela mundua errealtatearen eta esperientzien ikuspegi gisa aurkezten dituen oinarriko silogismoetatik abiatuta. Egitura horretan, haren nozio kritikoak bizitza baldintzatzen duten makineria performatiboak saboteatzea proposatzeaz gain, egitura horretan beren lana egiten duten «makina saboteatzaileak» daudela onartzen du. Arguedasen eleberria haietako bat litzateke, zalantzarik gabe.

marxistarenaklirateke. Horrek, kondena hori ondorengobesteliteratura batzuetan nola errepikatu den hausnartzera garamatza. Literatura horiek Revueltasen eleberri enblematikoaren zordun lirateke hainbat modutan, eta horrela, itxita geratuko litzateke nolabait gatazka. *El luto humano* laneko indigenei buruzko pasarteetan oso argi geratzen dela dirudi: dagoeneko ez dagokien garai bat bizitzen ari dira.

Revueltasen eleberrian, grebaren unean agertzen da indar handienaz irudikapen-muga, narratzaile-interpretaren eta Natividad pertsonaiaren (*nekazari ilustratua*) barneko ahotsarekin duen konplizitate une horretan. Une horrek aurkako alderdia du *Los ríos profundos* lanean –«El motín»–, subjektibotasun- eta irudikapen-komplexuen berri emateko balia daitekeen gertakari gisa. Arguedasek ordena hauts dezakeen eta izaki anitzetan sartzeko gai den matxinada planteatzen du, kontzientzia-aniztasunaren eta haren arraza- edota kultura-marjinen gaineratik pasako litzatekeena. Hona hemen horri buruz Asensik duen ikuspegia:

Lo importante no es ser blanco, mestizo o indígena, sino la posición ideológica [...]. En el modelo de mundo creado por Arguedas no hay racismo, no hay destino biológico, sino tomas de posición en función de un *pathos* y un *ethos* que se sitúan en el nivel de la sensibilidad. Dicho de otra manera: Arguedas falla a favor de la ideología (Asensi, 2012: 66-67).

Baina Revueltasek, grebaren pasartean iraultza ondorengo desengainuari, nekazaritza-erreformaren porrot agerikoei eta estatu homogeen bat eraikitzeke prozesuak jada erakutsitako pitzadura guztiei kontrajartzen diena, azkenik, nolabaiteko utopia da. Greba porrot gisa ikusi behar da, ez bakarrik menderatzaileen eta haien gizarte-irudikapen ondorioen aldetik, baizik eta indiar-indigenaren presentziak narratzailearen eta haren pertsonaia heroikoaren subjektibotasunean sortzen duen hunkipenagatik ere. Pasarte hori baino lehen ere, subjektibotasun indigena modu totalizatzailean kontatuta dago: indigenak inolako botererik ez duten presentzia ilun gisa ikusten ditu.

No eran [n]i sanguinarios, ni crueles, ni rebeldes, antes apagados, tristes, laboriosos, pacíficos y llenos de temor [...]. Constituían una fracción de un numeroso pueblo abatido y aniquilado por los gobiernos y que, con miedo tal vez de nuevas persecuciones, optaban hoy por la sumisión y la humildad (Revueltas, 2009: 81).

Hemen ez ditugu zalantzan jarri nahi egileak indigenei loturiko errealitatea deskribatzeko erabiltzen dituen gaiak, kontzeptuak eta metaforak, zeinek obren subjektibotasun «mestizoaren» inguruan egiten duten hegan; aitzitik, egile-narratzaile horrek berak subjektu horiekiko ezartzen duen muga azpimarratu nahi dugu. Hainbat irrikaz jantzitako mestizoengan eta kreolengan, ahots hori *sartu* eta *irten*



---

egiten da islatu zein moldatu egiten duen nolabaiteko kontzientzia bilakatuta, baina indigenak zeharkaezinak dira, eta sentitzen dutena eta gertatzen zaiena behaketatik eta interpretaziotik baino ezin da antzeman edo igarri. Are gehiago, badirudi ez direla *gizakiak*, eta haien historia giltzaz itxi dutela; behin-behineko bizitza dutela, edo mexikar esaera zahar batek dioen moduan «de prestado» bizi direla. Paradoxa dirudien arren, beren miserian, *hieroglifiko* gardenak dira. Eta nekatuta daude –dio narratzaileak– *lehen* izan zituzten borrokez.

Greban, indigena «pobre» horiek «eskirol» gisa erabiltzen dituzte, engainatu eta mozkortu egiten dituzte. Hurrengo paragrafoan primeran ikus daiteke nola laburtzen den indigenen izaera historikoa eta existentziala egitura erretoriko batetik, nahiz eta narratzailearen ahotsak bestelakotasun gisa duten estatutuarekiko inposaturiko muga gainditu ez:

Antes de quince días presentáronse unos cuarenta indígenas, los pobres completamente borrachos. Habíanles ofrecido primero tequila y mezcal, pero lo rechazaron a cambio de alcohol puro. Las grandes copas de alcohol asestaban una puñalada certera, vertiginosa, y los indígenas pusiéronse dulces e incomprensibles al primer golpe y muy tristes, mirando con agradecimiento humillado y tierno al enganchador que de tal modo los regalaba [...]. Les daba tristeza pero a la vez una cólera, a medida que el alcohol penetraba. Eran el rencor y el sufrimiento. Aparecían de súbito sus dolores, y la impotencia terrible frente a eso pesado, oscuro y antiguo, les humedecía los ojos, y quién sabe por qué, siempre de agradecimiento, de sumisión y de súplica. Otra copa más (Revueltas, 2009: 158).

Aldi berean izugarri eta, bere erara, eder den paragrafo hori eleberriaren eta subjektibotasun indigenaren arteko harremanaren espektro zabalago batera proiektatuz gero, irudikapen subjektiboaren mugatik honantzago egoten jarraitzen du, batzuetan ertzean mugitzen den arren.

Eta, puntu horretan, gaia zera da, zehaztea zer mekanismok eragingo lukeen pluraltasuna edo aniztasuna txertatzerakoan, egiaz, benetako subjektu enuntziatzailea estaliko lukeen eskola ezartzea. Irudikapen-efektu edo ugaritasun-efektu dei geniezaioke horri. Logika horren ildotik, bere testuinguru geokulturalak eta historikoak inposaturiko irudikapen-mugak gainditzen ez dituen egilea amaiera objektibagarri baterantz ariko litzateke lanean, «gizakien gaiei» buruko kontakizun txikiak itzuliz, transkribatuz eta eraldatuz, mota guztietako material, dokumentu eta bitarteko bilakatzeko eta haiei existentzia gain-kosifikatua emateko (Herlinghaus, 2004: 21). Nolanahi ere, beste batzuk muga horiei ezikusiarrena egiten saiatuko liriateke; haien esperientzia ez da «meta mundana y objetivizadora» baten ondorio, eta

[e]stos narradores nos hablan desde los trasfondos y los patios interiores

de las exclusiones modernas —divisiones entre representación y praxis, reificación y pertenencia, razón ordenadora e imaginación impura, reificación y pertenencia, en una palabra, la división entre *Historia* y los *relatos menores* (Herlinghaus, 2004: 21).

Hala ere, Revueltas Rulfogandik zertxobait, eta Arguedasengandik nahikoa, desmarkatzen duen banaketa horrek erabat funtzionala badirudi ere, arazo bat planteatzen da aukera hori barneratzean. Izan ere, literatura-sistemaren eta historiografiaren hegemoniak, estatismoak, botere manipulatzaileak eta izaera lineal eta ordenatuak, Ranajit Guharen aburuz (Guha, 2002), eta ondo asmatuta, *diskurtsoaren ordena* den horrek, subjektu *arrotz* horiek kultura heroikoa bilakatzeko joera dute. Eta heroikoa batek, badakigu, botere guztiak galtzen ditu haren balentriak kontakizun bilakatzeko.

## Aipatutako lanak

- ADORNO, T. (1975): *Dialéctica negativa*, Madrid: Taurus.
- ARENDT, H. (1998): *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- ARGUEDAS, J. M. (1998): *Los ríos profundos*, Buenos Aires: Losada.
- ASENSI, M. (2011): *Crítica y sabotaje*, Barcelona: Anthropos.
- ASENSI, M. (2012): «Los CSI y la guerra de Arguedas (en torno al silogismo del discurso en el pensamiento e la crítica como sabotaje» en Bolognese, Ch.; Bustamante, F.; y Zabalgaitia, M. (eds.), *Éste que ves, engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*, Barcelona: Icaria, 57-82.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima: Horizonte.
- CORNEJO POLAR, A. (1996): «Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno», *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, nº 176-177, 837-844.
- CORRALES, E. (2011): «Julio Ortega: en la obra de José María Arguedas habla el peregrinaje del español andino», *El Porta(l) Voz. Autorrelato de la cultura iberoamericana*, <<http://www.lettralia.com/253/entrevistas01.htm>>, [01/05/2012].
- GUHA, R. (2002): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona: Crítica.
- HERLINGHAUS, H. (2004): *Renarración y descentramiento: mapas alternativos de la imaginación en América Latina*, Madrid: Iberoamericana.
- LÓPEZ PARADA, E. (1999): *Una mirada al sesgo. Literatura hispanoamericana desde los márgenes*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- REVUELTAS, J. (2003): *El luto humano*. México, D.F.: ERA.
- ROWE, W. (1996): *Ensayos arguedianos*, Lima: SUR.
- SLICK, S. (1983): *José Revueltas. Twayne's World Authors Series*, Boston: Twayne Publishers.
- SPIVAK, G. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Barcelona: MNAC/MACBA.